

16

Devent. abbe abbatis
per de jure su
Proche

912 F
S-XVII

H
Tabla

- Papel sobre el terremoto de 55 de Cavalla. 1
Relato del Sr. Gonzalez Jimeno. 2
Disertación sobre los Aborígenas. 3
Sermon de Honras del Sr. Campo-Verde. 4
Otro del propio asunto.
Sermon de Sr. Felipe Irujo Abad. Una terrera.
Sermon en la renovación del templo de Sr. de Sr.
Sr. Agustín J. P.
Sermon de Honras del templo de Sr. Joseph Anselmo.
Actos de Cap. de la Sacra Aug. Pontificia.
Otro. 9
Otro. 14
Otro. 19. Otro volumen sobre el Sr. de Sr.
Miffali.

Cubi' num' 17 Julij 765. nota

ORACION

PANEGYRICA-FUNERAL;
QUE EN LAS HONRAS,
QUE A LA BUENA MEMORIA DEL ILUSTRISSIMO

SEÑOR DON GABRIEL

TORRES DE NAVARRA, Y MONSALVE;
Caballero del Orden de Santiago, Dean de la Santa
Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de la
Ciudad de Sevilla, &c.

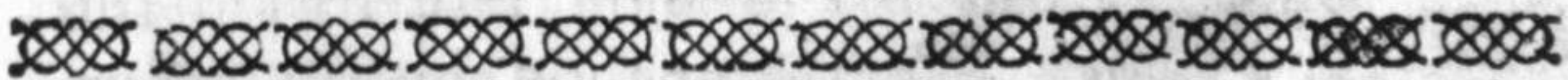
CELEBRÓ

EL VENERABLE CLERO DE LA SANTA IGLESIA
de Santa Maria de la Villa de Lebrija, el dia 28.
del mes de Agosto, de 1757.

DIXO

EL M. R. P. DOMINGO MAXIMO ZACHARIAS;
de los RR. P. C. M. Predicador de Oficio, dos veces
Jubilado, ex-Proposito de su Casa del Espiritu
Santo, è Historiador de su Provincia.

DEDICALO DICHO VENERABLE CLERO
al Eminentissimo Señor Don Francisco de Solís,
y Gante, Dignissimo Cardenal de la Santa Iglesia
de Roma.



Con licencia. En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO,
Mercader de Libros, en Calle Genova.

DEDICATORIA

AL EMINENTISSIMO SEÑOR

Don Francisco de Solis Rodriguez de las Barillas Folch de Cardona Belvis, y Oссорio, Caballero del Orden de Calatrava, Arzobispo, que fué, de Trajanopoli, y Co-Administrador en lo Espiritual, del Arzobispado de Sevilla, simul con el Serenissimo Señor D. Luis, Infante de España, Obispo de Cordoba, y al presente dignissimo Arzobispo de Sevilla, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, nuestro Señor, &c.

EM^{MO} SEÑOR:



EL AMOR GRANDE LLEGA hasta la muerte: *Amor usque ad Aras*; pero el Amor Maximo pasa del sepulcro, transcendiendolo todo en la Ilustrissima pluma de Paulo Aresio: *Omnia transcendit Amor*. El nuestro para con el Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, no se contentò, ni se contuvo con celebrarle Exequias en la voz viva del famoso Orador, que con su dulzura nos pudo hacer suave, y sabrosa, una muerte para nosotros tan amarga, sino que transcende hoy aun mas allà, dando à la

Aresius de
tribul. disc
33. P. 67
n. 3.

luz del Mundo, lo que no era bien, que se quedasse en la obscuridad del olvido.

Por lo que, habiendo de salir à luz esta Funebre Oracion, y habiendo de ser con la sombra grande de algun Escudo de buena voluntad, que la corone, nos pareció, que sería defraudarlo de su legitimo Escudo, y sombra, recomendarla à otro, que al de V. Ema. que à cuerpo tan grande, como el de esta Illma. Torre, solo puede hacerle sombra una Persona tan Eminente: altas Exequias solo se dedican à Eminentissimas Personas.

La de V. Ema. con su Sol prolongado, que esso es *Solis*, illustre las Torres de su gran Dean: que si en el Sol del Cielo puso el Esposo su Tabernaculo, y su Thalamo, en el Sol de Sevilla, que es V. Ema. le ponemos el Tumulo à su Illustrissima, para que al reflexo de tan clarissimo Astro se repete yà por glorioso su Sepulcro: y publique todo su Arzobispado, que nosotros le hicimos las Exequias con nuestros influxos, pero V. Ema. las *Honras* con sus Rayos.

Murió Achilles, y su Sepulcro lo cubrieron los Dioses de Amarantho, la yerva, que llamamos siempre verde; porque de tales Principes la memoria siempre ha de conservarse viva. Murieron los Principes Josuè, David, y Josias;

y el Eclesiastico puso floridos E, ithaphios en sus Sepulcros. Muriò, sino el Principe, à lo menos el principal del Ilustrissimo Cabildo, pues cubrase su Feretro, y su Sepulcro, no de la yerba Amarantho, no de Arboles, sino de Luces, no de Ramas, sino de Estrellas, no de Capuces, sino de Capelos, no de Bayetas, sino de Purpuras; y sean estas las de V. Ema. que son, no solo Eminentes, sino Regias, si desarrollamos, y desenvolvemos los Antiguos, preciosos Gantes de sus Ascendientes, y Progenitores; aunque nos mande su modestia, que arrollemos, y envolvamos estos Lienzos, y estas Purpuras, por no sonrojar sus mexillas con los colores, y tintes de la Escarlata. Que si V. Ema. protege con la suya, esta accion nuestra, vivirà à favor del Ilustrissimo Difunto, su memorable Fama, y su famosa Memoria.

La de los Blasones de V. Ema. estan notoria en Sevilla, en Madrid, en Andalucia, en España, en la Europa, y en toda la Tierra, hasta cuyos terminos han llegado los preclaros tymbres de su Nobleza, è Hidalguia; que hablar de la Casa de Solís, es hablar de la Casa del Sol, de la que decia Ovidio: *Regia Solis erat sublimibus alta Columnis*. Acordarlos fuera ofenderlos; porque era dàr à entender, ò que se podian referir, ò que se podian ignorar: lo

pri-

primero, que no pueden referirse, no lo ignora ninguno: lo segundo, que no pueden ignorarse, lo refieren todos. Ni pueden pintarse los Blasones de su Excelentissima Casa en menos Lienzo, que en el *Gante* de su Apellido; porque solo en esse Campo de su mismo Sobre-Nombre, puede caber Tronco tan Ilustre; Arbol de tantas Excelencias, como *Varillas*.

Es gloria de V. Ema. que en diciendo: el *Señor Solis*; esta voz sola se trahe consigo todas las recomendaciones juntas; porque superior à las alabanzas mas grandes, solo se desempeña con admiraciones. Las nuestras, y las de todos son el mayor aplauso de V. Ema. Y permitanos quantos tienen en su adorno aquel verso del Poeta, que los desposeamos de èl à todos los demás, y se lo apliquemos à V. Ema. porque todo lo que no es orlar con èl su inclyto Escudo, es tenerlo V. Ema. como usurpado: el Verso estan comun à muchos Principes, como singular à V. Ema. *Semper honos, nomenque tuum; laudesque manebunt.* De modo, que si como Virgilio fuè Poeta por su desgracia, huviera sido Propheta por su fortuna, dixeramos nosotros, que en este Verso adivinaba las soberanias de V. Ema. y de su Excelentissima Casa, cuyo honor, cuyo nombre, cuyas alabanzas seràn
eter-

eternas; ò al par del Phenix; Sol de la Arabia, ò al par del Sol, Phenix de la Esphera:
Semper manebunt.

No quifieramos hacer Panegyrico la que es Dedicatoria de un Sermon, que debiendo colocarse en la mayor altura, buscamos la de V. Ema. que es la mas sublime cumbre de España, que podemos darle à estas Torres de Navarra. Admitalas, y aceptelas V. Ema. para que salgamos à un mismo tiempo con *Honras* su Dean, su Clero, y su Predicador: su Predicador, con tan gran Mecenas, ferà *Maximo*, su Clero *Venerable*, su Dean *Ilustrissimo*. Y todos admiraràn, que el Sol de V. Ema. à imitacion de el del Cielo, con un solo golpe de Luces, ilumina las *Torres*, y los Valles.

Y entonces descollaràn estas altas *Torres* de su gran Dean, como aquella otra insigne de David, adornadas, y guarnecidas de Pertrechos Militares, y de toda la Armeria de los Fuertes: reverberando acà un Sol, ò un *Solis*, en sus Capiteles de plata, como allà reverberò otro Sol en los Escudos de oro: *Refulsit Sol in Clypeos aureos: & resplenduerunt Turres ab eis.*

1. Machab.
6. n. 39.

Que nosotros pedirèmos à Dios, que asì como su *Ilustrissima* Mitra subió à *Eminentissimo* Capelo, asì su *Eminentissimo* Capelo suba à *Santissima* Tiara; para que nos coronemos todos con tres Coronas. Así

Afsi fe lo pedimōs à la Divina Mageftad,
como el que dilate à V. Ema. la vida, à pro-
porcion de fu Grandeza.

EM^{MO.} SEÑOR.

à los pies de V. Ema.

fus mas reverentes, rendidos Capellanes:

D. Juan Antonio de la Peña, Vicario.

D. Bernardino Falcon, Curamas antiguo,

D. Christoval Sanchez Baraona, Cura, y Beneficiado.

D. Augustin Ramirez Barrancos.

D. Pedro Ramirez Arias, Beneficiado.

D. Diego Lopez Baraona,

D. Juan Grajales.

D. Juan Sanchez Barrancos.

LICENCIA DE LA RELIGION.

Joseph de Moya, Preposito Provincial de esta Provincia de Andalucia, de Clerigos Menores, damos licencia, para que se pueda dar à la Prensa el Sermon, que el Padre Domingo Maximo Zacharias, Predicador Jubilado, y Choronista de esta Provincia, predicò en las Honras, que hizo el Venerable Clero de Lebrija, al Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, Dean de la Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla: Atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, como por especial orden, y comision nuestra, lo han visto, y examinado personas graves, y doctas de nuestra Casa, y de su Parecer se puede conceder licencia, en Fè de lo qual, mandamos dar las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con el Sello de nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro Secretario. Granada, y Septiembre 29. de 1757. años.

Joseph de Moya,
de los Clerig. Menor.
Prov.

Por mandado de N. P. Provincial,
Vicente de Castro,
de los Clerig. Menor.

Secret.

55

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. PEDRO DE Pruna, Lector Jubilado, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Padre de Provincia en su Convento Casa Grande de N. S. P. S. Francisco de Sevilla.

Comete à mi Censura el Sr. Lic. Don Joseph Aguilar, y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia de Cordoba, Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, el sermón, que en las magnificas, quanto lucidas Honras, que à la immortal memoria del Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra, y Monfalve, Caballero del Orden de Santiago, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, celebrò la Ilustre Villa de Lebrija predicò el Rmo. P. M. Domingo Maximo Zacharias de los RR. PP. Clerigos Menores, Predicador de Oficio, dos veces Jubilado, y ex-Preposito de su Casa de el Espiritu Santo de esta Ciudad.

Y en su comission duplica los motivos à mi gusto, pues con duplicado leo este Sermón, obedeciendo su mandato. Es de Honras al Ilmo. Sr. Torres de Navarra, formado por el R. P. Domingo Maximo Zacharias. Ni debiera delinearse por menos diestro pincèl Heroe tan grande, ni puede dexar de ser la mayor recomendacion de su destreza, que à su pluma se fien las Honras (que seràn eternas) de su Ilustrissima. No se deben fiar las obras grandes à quien no sepa manejarlas con el aire, que corresponde à su grandeza ; porque como que pide de justicia lo bueno ser criado por lo bueno.

Sentencia es de S. Augustin sobre la calificacion de buena, que logtò la luz, quando mereciò, que la viesse quien le diò el ser: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* S. Augustin: *Nec Author excellentior est Deo. Nec ars efficitior est Dei verbo. Nec causa melior, quam, ut bonum creetur à bono.* Un Heroe tan grande por sus obras, qual fue nuestro Ilmo. Sr. Torres de Navarra no pudiera caber en idèa de sugeto que huviera de darlo al publico en escrito, à no ser en la Oratoria, Maximo. Muchos partos suyos de esta classe, ha logrado ya el publico, y estima como partos de gran ta-

len-

Gen. i. v. 4

S. Aug. in
Senten.
quæ hi-
bènt. in
fin. t. 3.
n. 141.

lento. En el que ahora nos ofrece, multiplica los motivos al gusto, dando una pintura de un sugeto, que puede facilitar à nuestro siglo, como otros, que han vivido, à otros han felicitado.

El nuestro puede gloriarse (y nuestra Sevilla muchas) de haver dado à luz un hombre, que reconociendo al nacer su origen grande, lo quiso hacer mayor, huyendo de las grandezas de su origen. Que teniendo por vacia toda la gloria del Mundo, queria desparecerse del Mundo, por no perder lo q̄ ansiaba verdadero allà en la Gloria. Que buscado por las Dignidades à porfia, porfiaba mas, porque no le hallassen las Dignidades. Y ni aun à las tres, que vâ la vencida, pudo verse la constante humildad del Sr. Torres doblada, à que admitiessa una Mitra. En verdad, que no havrà hombre de imparcial juicio, que no tenga à este por uno de los mayores hechos, que hacen à un sugeto digno de la mayor dignidad.

Quando estas se le entraban en su casa para buscarlo, sin que ni fuera, ni dentro de ella se moviessa su Ilma. para pretenderlo, tan bien sabian las Honras lo que buscaban, como el Sr. Torres bien sabia lo que huia. Nunca ay empleo mas bien dado, que el que busca al sugeto à quien ha de ser conferido. Por el contrario, saben los que saben, quan lexos està de merecerlo, quien con pretensiones sollicita conseguirlo. Nuestro Ilmo cada dia hizo mas gloriosa su constancia, porque cada vez à las Honras era mayor su resistencia. Verdaderamente humilde se contentaba con lo menos, haciendose asì acreedor à lo mas.

Por fin, logrò Sevilla verlo en lugar de Superior, mereciendole las atenciones de Padre, pudiendo gloriarse, haver dado à luz un hijo digno de las mayores atenciones. Pero no subió al dosel, sin que como con violencia fuesse llevado, ni desde su altura podia su corazon dexar de ver à los pobres desvalidos, que à un corazon tan grande, ni aun la mas leve impresion, que lo pudiesse impedir, hacian las elevaciones à esta cumbre. Què piedad! què afable! què benigno! què suave aun en la Dignidad colocado! Sin duda, que las Dignidades mismas en su Ilma, conocian lo que mas lo dignificaban, para que

S. Ephrem.
de timore Dñi.
inil. tom. 3.

puesto sobre el candelero, no estuviere en su retiro tanto luminar oculto. Verdaderamente hombre grande, capaz de dignificar à un siglo, y à muchos.

Cupis magnus esse? Preguntaba S. Ephrem: *Sis omnium novissimus.* Si yo huviera de poner aqui un v. g. lo fuera nuestro Imo. *Cupis bonum possidere nomen? In lenitate, ac mansuetudine operata temperato, atque peragito.* Lo Angelico que tiene, es nombre Gabriel, con que su Ilma. se conocia, su misma benignidad mostraba: *Signum porro humilitatis est ambabus manibus omni tempore, ac loco subvenire fratri necessitatem patienti.* En el discurso de este Sermon vera el que lo leyere el esmero de su Ilma. en este punto, digno de verse, como tan bueno, y de que se imite.

Plat. in ejus
vita.

Veán los poderosos el buen destino, que à sus rentas daba su Ilma. à quien, si se llegara à preguntar: donde estaban? Respondiera, que *entre los pobres*, mejorando así el dicho de Alexandro: *Interrogatus Alexander, ubi haberet Thesauros? Respondit: apud amicos.* Eran los pobres los amigos de su Ilma., y en ellos guardaba lo que guardando tanto otros, tienen el mayor enemigo consigo dentro de casa.

Apud Fer-
mand. hic.

Por fin, soi de sentir, se debe dar este Sermon à luz, porque se le dà una luz al Mundo en este Sermon, capaz de que por el el Mundo instruido, mejore de obrar, para que este mejorado: *Vidit Deus lucem, quod esset bona.* S. Geronymo: *Fecit nos videre.* Veamos los que vivimos, como vivimos à vista de lo que vemos; pues lo que vemos es luz capaz de alumbrar à los que vivimos. Así lo siento: *Salvo meliori*, en este Convento Casa Grande de N. S. P. S. Francisco de Sevilla, en 29. dias del mes de Septiembre de el año de 1757.

Fr. Pedro de Pruna.

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Lic. D. Joseph de Aguilar, y Cueto, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario general de esta de Sevilla, y su Arzobispado, &c.

Por el tenor de la presente, y por lo tocante à esta Jurisdiccion, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon Panegyrico Funeral, que predicò el M. R. P. Domingo Maximo Zacharias, de los RR. PP. Clerigos Menores, Predicador de Oficio, dos veces Jubilado, y ex-Preposito de la Casa del Espiritu Santo de esta Ciudad, en las Honras, que à la buena memoria del Ilmo. Sr. D. Gabrièl Torres de Navarra, y Monsalve, Arzobispo electo de Milytene, Caballero del Orden de Santiago, Dean, que fue, de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad, celebrò el Ven. Clero de la Iglesia Parroquial de Santa Maria de la Villa de Lebrija, el dia 28. de Agosto de de este año: Atento à no contener cosa contra Nra. Sta. Fè, y buenas costumbres, para q̄ ha dado su Censura el M. R. P. M Fr. Pedro de Pruna, del Orden de S. Fràncisco, Examinador Synodal de este Arzobispado, con tal, que al principio de cada impresion se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à 3. de Octubre de 1757. años.

*Lic. D. Joseph de Aguilar
y Cueto.*

Por mandado del Sr. Provisor,
Francisco Ramos

CEN-

CENSURA DEL R. P. M. JUAN DE
Valdivia, de los Clerigos Menores, Lector Ju-
bilado, Doctor de Sagrada Theologia en la Im-
perial Universidad de Granada, ex-Provincial,
y Examinador Synodal de los Arzobispados de
Granada, y Sevilla, &c.

DE orden del señor D. Pedro Curiel, Arcediano Titular, y Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquilitor Apostolico del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado: He visto el Sermon, que en las Exequias, que hizo el Venerable Clero de Lebrija al Ilmo. Señor Don Gabriël Torres de Navarra, Arzobispo de Milytene, y Dean de la Santa Iglesia de Sevilla, predicò el R. P. Domingo Maximo Zacharias, Predicador Jubilado, y Choronista de su Provincia. Y para quedar calificada esta grande obra, està de mis mi Censura, basta la Fama de este Sabio Orador, y la exemplar vida de nuestro Ilmo. Difunto; ambos conspiran à un mismo fin en esta honoraria Parentacion, si respecto del uno, *vas admirabile*, respecto del otro, *opus excelsum*. Así lo dicen las maravillas, que obrò la Divina Gracia en el Vaso fragil, y quebradizo de nuestro Difunto, y así lo predica el Orador en los profundos, y elevados conceptos de esta doctissima Obra. En ella, solo es de mi inspeccion el cargo de Censor, no de Predicador, y tengo, ò siempre he tenido, por cosa importuna, reducir à nuevo Sermon la Censura, porque serà exponerla à que no pueda salir al publico sin nueva aprobacion. En consecuencia de este dictamen, omito quanto pudiera decir en elogio del Orador, porque lo dice su Fama, y dexo de ponderar los singulares passages de la exemplar vida, y preciosa muerte del Ilustrissimo Señor Torres, porque todo lo dice sin ponderacion el Orador con solidèz de Doctrina, con ame-

ni-

nidad oportuna, con exornacion discreta, con estylo dulce, suave, acomodado à su Genio, sin contravenir à los Decretos Pontificios, Reales Pragmaticas, y buenas costumbres. Este es mi sentir, en nuestra Casa del Espíritu Santo de Sevilla, en 30. de Septiembre de el año de 1757.

Juan de Valdivia.
de los Clerig Menor.

LICENCIA DEL Sr. JUEZ DE IMPRENTAS.

EL Doct. D. Pedro Curiel, Arcediano Titular, y Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Apostolico del Santo Oficio de la Inquisicion, y Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado.

Doi licencia, para que por una vez se pueda imprimir una Oracion Panegyrica Funeral, que en las Honras, que à la buena memoria del Ilmo. Sr. D. Gabriël Torres de Navarra, y Monsalve, que fue del Orden de Santiago, y Dean en dicha Santa Iglesia, celebrò el Venerable Clero de la de Santa Maria de la Villa de Lebrija, en el dia veinte y ocho del mes de Agosto, proximo del que passò: Dixo el M. R. P. Domingo Maximo Zacharias, de los Clerigos Menores, Predicador Jubilado, y ex-Preposito de la Casa del Espiritu Santo: Atento à no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de su Magestad, sobre que de comision mia, ha dado su Censura el R. P. Mro. Juan de Valdivia, del mismo Orden, con tal, que al principio de cada una, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta Licencia. Dada en la Inquisicion de Sevilla à 30. de Septiembre de 1757. años.

Doct. D. Pedro Curiel.

Por mandado de su Señoria,
Mathias Tortolero.

Escriv. *QUI*



*QUI FECERIT, ET DOCUERIT, HIC MAGNUS
vocabitur in Regno Cælorum. Div. Math. cap. 5.*



O diga ya la Antigüedad, que los días grandes se señalaron siempre con piedras blancas: *Dies magna albo signanda lapillo*; porque el día de oy es bien grande, y en verdad, que se ha señalado con una piedra negra: *Nigro signanda lapillo*. Si: con la piedra de la muerte, negra como un azabache, que en unos es piedra de edificación, en otros piedra de escandalo; piedra de escandalo en los impíos, piedra de edificación en los piadosos. Tal fue toda su vida el Ilustrísimo Señor Don Gabriël Torres de Navarra, que no he querido retardaros mas su nombre, por no retardarle à èl su mayor tymbre: bien conocido en este Pueblo, en Sevilla, y en todo su Arzobispado, el Limosnero por anthonomasia, el Piadoso por excelencia, el Padre de Huerfanos, y el Juez de Viudas: *Patris Orphanorum, & Judicis Viduarum*. Aun por esto, Señores, este Ilustrísimo Clero, este Eclesiástico Cabildo, pagandole con memoria la voluntad, que le debió en la vida, aora en su muerte, para hacer mas gran-

A

diolo

Aretius de tribus
lect 3.n.7^a

2
dioso el día de sus Exequias, mejor dirè de sus Honras; señala esta Funcion con una piedra negra: *Dies magna nigro signanda lapillo*. Negra, pero hermosa, que no se oponen la belleza, y la negregura, desde que la Esposa confesò de si misma, que era negra, y que era hermosa: *Nigra sum, sed formosa*, que así fue siempre à los ojos de Dios, la muerte de los Varones de virtud: *Pretiosa in conspectu Domini, &c.*

Para que este dia sea mas grande, mas señalado, è insigne, asiste oy esta noble Villa, y sus Comunidades Religiosas con todo el demàs Concurso de este celebrado Pueblo, digno Theatro de tan respetoso asumpto; solo el Orador no se proporciona con el argumento, porque para las Honras de nuestro Gabrièl debiera ser el Orador otro Gabrièl, un Angel, y no es sino un pobre hombre, enfermo convalenciente, que havia venido aqui à convalecer, y le mandan predicar, un forastero transeunte, un *Zacharias*, quando debiera ser un *Jeremias*. Pero no, que las Torres de Navarra, que oy se erigen aun mas que à nuestra vista, à nuestra memoria, engastadas, y embutidas de preciosas piedras, mejor que las de aquella Torre, de que cantò allà Ovidio, que havia esmaltado, y guarnecido su lyra el Dios Apolo, mas bien piden Trinos, que Trenos, mas bien cantos, que lamentos; que si allà en las Exequias del Dios Pan hubo aquella valiente lamentacion: *Magnus Pan mortuus est*, acà en las Honras de aquel, que para muchos fue *Pan*, no debe haver llantos, sino jubilos; porque este es un Funeral, donde la Musica no es importuna, antes bien, es muy oportuna la Musica: que esto tiene la muerte, que parece sueño: *Obdormivit in Domino*; como aquella, de quien dixo Christo: *Non est mortua, sed dormit*; pudiendo yo decir en cierto modo, del alma de nuestro Ilustrissimo, lo que del Alma Santa decia el Eposo:

Ne

Eant. cap. 2, n. 5.

Ovid. lib. 8, Mei
ham,

Div. Luc. cap. 8. n.

2.

Ne susciteis eam. Cuidado, que lo dexeis dormir, no lo desperteis, no: Silencio todos, no hagais ruido, dexadlo, que duerma, mientras el Predicador predica: suponiendo, como supongo desde luego, que quanto dixere en este punto, no es mas que una piadosa conjetura, que sin ofensa de la Fè, y en defensa de la Charidad, se funda en la buena, exemplar vida de su Ilustrissima, que sujeto, y rindo desde aora, à la Correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia.

En medio de esta, dice la Missa de oy, q̄ abriò la boca, q̄ lo llenò Dios del Don de entendimiento, y sabiduria, y que lo vistiò con la Estola de la Gloria: *In medio Ecclesie aperuit os ejus, &c.* Ciertamente, Señores, que esta Missa, que acaso, ò con mysteriosa providencia, ha ocurrido en el dia de sus Honras, es tan cabal elogio de la vida de nuestro Ilustrissimo, que para decir alguna cosa en su merecida alabanza, es menester quitarla del Altar. Volver à decir Missa en el Pulpito, ferà quanto aya que ver, ferà quanto aya que oir: al Introito.

In medio Ecclesie, &c. En medio de la Iglesia abriò la boca: el Eclesiastico lo dixo allà, y los Eclesiasticos diganlo acà, las muchas veces, que siendo Coadministrador del Señor Infante, abriò la boca en medio de la Iglesia, de la Mayor, de la Cathedral, asì para decir, como para hacer, que sus buenas obras fueron sus mejores palabras; por lo que mereciò, que Dios lo llenasse del espiritu de Sabiduria, no tanto de Sabiduria à lo del Mundo, que es la menos, quanto de Sabiduria à lo del Cielo, que es la mas; aquella Sabiduria, quiero decir, que se alcanza con el santo temor de Dios. Y llenòlo asimismo del Don de entendimiento, de aquel entendimiento de que habló David, quando dixo: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Bienaventurado el

que entiende sobre el menesterofo ; y el pobre. Esta fue toda la inteligencia de que se preciò siempre su Ilustrissima ; pues siendo así , que fue tan inteligente en todas cosas , parece , que no tenia mas inteligencia , que su limosna : de esto entendia mucho nuestro Ilustrissimo, sobre el pobre , y el menesterofo ; con estos si , que se daba por entendido : ò que buen entendimiento ! O que entendimiento con tanto juicio ! Esto si , que fue saber entenderlo ! *Implevit eum Dominus spiritu sapientiae, & intellectus. Beatus qui intelligit, &c.* Què mucho, pues , que adorne el Señor con la Estola de la Gloria , à quien desde el Albatraia configo el Manipulo de la Limosna: *Stollam Gloriae induit eum.*

De aqui à la Oracion: *Adesto supplicationibus nostris, &c.* La Oracion està toda llena de Piedad , y Misericordia: *Speranda Pietatis, consuetæ Misericordiae,* que fueron los dos Polos de la vida de nuestro Ilustrissimo.

De aqui à la Epistola : Esta es una Carta del Apóstol San Pablo al Obispo Timotheo , que no parece fino que se la escribia à nuestro Ilustrissimo : *Charissime, prædica Verbum, insta oportune, importune, argue, obsecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* Y què? No fue todo esto lo q̄ practicò toda su vida? No cumpliò esta Carta al pie de la letra? Què instancias, ya oportunas , ya importunas , què argumentos , què consejos , què obsecraciones , què increpaciones; y todo , con què paciencia , con què doctrina ! Pregunto: Esta Carta la escribiò el Apóstol de las Gentes para Timotheo , ò para el Señor Torres? La Carta , si leemos su titulo , nos dice , que es à Timotheo : *Lectio Epistolæ Beati Pauli Apostoli ad Timotheum;* pero la experiencia , si volvemos los ojos à los passages de la vida de nuestro Ilustrissimo , nos dice, que parece, que se

se escribía al Señor Torres de Navarra. Del mismo contexto hemos de inferirlo: *Tu verò vigila, in omnibus labora, opus fac Evangelistæ, ministerium tuum imple.* O que vigilancias! O que trabajos! O que oficios de Evangelista, y aun de Apostol! Siendo Coadministrador del Señor Infante, encargaba mucho à los Predicadores del Santo Evangelio, que predicassen à Christo Crucificado, que miraran, no se verificasse en su tiempo aquel articulo de la Carta de San Pablo: *Erit enim tempus, cum sanam Doctrinam non sustinebunt, &c.* Que predicassen al alma, al corazon, al pecho, no al oido, à la utilidad, no a la diversion, no al gusto, sino al provecho, no flores, sino frutos, no Fabelas, sino Escripturas.

En fin; el *Sobrius esto* de la Epistola de San Pablo, de quien se verificò à la letra, mejor que de su Ilustrissima? Ha! y como pudiera decir nuestro Ilustrissimo en aquellos ultimos dias de su transito: *Ego enim jam delibor, & tempus resolutionis meæ instat, &c.* Bien batallè en la vida, pero ya acabè mi carrera: yo guardè fidelidad, en lo demás obre Dios. Y cierto, Señores, que fue un siervo tan leal, y tan fiel, que pudieramos decir todos à una voz: *Fidelis dispensator, & prudens, quæ constituit Dominus super familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram.* Y si con la misma medida, que midieremos, hemos de fer medidos, quien midiò tanto trigo para los pobres, quien midiò para los pobres tantas fanegas de Tierra, como no se le darian muchas medidas de Gloria, ò por mejor decir, una Gloria sin medida. Yo estoi en que la ultima clausula de la Carta del Apostol se havra verificado en nuestro Ilustrissimo, y que se havrà coronado allà en la Gloria, pues peleò tan gloriosamente acá en la Tierra: *In reliquo reposita est mihi Corona justitiæ, &c.*



Div. Luc. c. 12.
n. 42.

De

De aqui al Gradual. *Os Justi meditabitur Sapientiam, & lingua ejus loquetur judicium.* La boca del Justo meditarà la Sabiduria, y su lengua hablarà el juicio. Que la boca de nuestro Ilustrísimo meditasse la Sabiduria con entendimiento, ya lo vimos en el Introito: por esso se dice, que meditaba su labio, siendo así, que el meditar es proprio del entendimiento; porque eran sus palabras tan medidas, y tan meditadas, que no parece sino que tenia entendimiento en la boca; meditando siempre la Sabiduria, como si la traxesse en la punta de la lengua: *Meditabitur Sapientiam.* Que su lengua hablasse el Juicio, lo inferiremos del juicio, madurez, y prudencia, con que gobernò todas las acciones de su vida. O sease este juicio, que dice el Verso, aquel, que formò de las Dignidades de la tierra, haciendo de todas ellas, aunque fuesse la mas alta, aquella poca estimaciõ, y aprecio, que se merecen en los hombres de juicio. O sease este juicio aquel, en que ha de disponer sus razones el Limosnero: *Jucundus homo, qui miseretur, & commodat, disponet sermones suos in judicio.* O sease este juicio aquel, en que se ha de reir el Limosnero en el dia del Juicio: *Manum suam aperuit innopi, & palmas suas extendit ad pauperem... & ridebit in die novissimo.* De este Juicio hablò mucho su lengua, y en este Juicio estuvo toda su vida: *Loquetur Judicium.* O què Señor tanajuiciado! O què Señor tan Juicioso! No serà juicio temerario, hacer de su Señoria este juicio. Por esso no hubo fuerzas humanas, que lo hiciesen admitir las Mitras: *Que te levante el que no te conociere,* le decia al Baculo Pastoral, como el otro al Cetro Imperial,

Profigamos el Gradual por su misma graduacion: *Lex Dei ejus in corde ipsius, & non supplantabuntur gressus ejus.* La Ley de su Dios estuvo siempre en su

cora-

Psalm. VIIII

Proverb 31. n. 20.

corazon, y en su pecho, y nunca se suplantaron sus
 passos: los de su Ilustrissima no se movieron para su
 conveniencia, para su utilidad, no; movianse si, y
 se suplantaban sus pies para ir à llevar la limosna à la
 Viuda recatada, à la Doncella recogida, al Pobre
 vergonzante, al Enfermo, al Encarcelado, para es-
 to, no solo andaba, sino que corria: supongo, que en
 esta gran virtud de Limosnero, en su Ilustre Casa, el
 que menos corre, vuela; bien aya quien à los suyos
 se parece. O! y como pudiera decir el Señor en este
 passage singular: *Inveni David servum meum, Oleo
 sancto meo unxi eum.* Hallè otro David, Siervo mio,
 y lo ungi con un Oleo Santo. Què Oleo? El de la Cha-
 ridad, el Oleo de la Clemencia, que no dexò de go-
 tear toda su vida; siendo el nombre de su Ilustrissima
 entre los pobres, como el Aceite derramado de los
 Cantares: *Oleum effusum nomen tuum.*

Y en confirmacion de esta verdad, sucediò el ca-
 so, que dirè: Entrò en Sevilla en una casa (porque
 no se desdeñaba de esto) tan humilde, como deldi-
 chada, donde vivian unas pobres infelices, y despues
 de focorrerlas, les preguntò: Si tenian Aceite para
 alumbrarse? Respondieron, que no: *Pues venga la
 alcuza*, dixo su Señoria, *irè yo por Aceite para
 que se alumbren*; y tomando la alcuza, y no hallando
 Criado alguno à la puerta, se fue à la tienda mui en-
 cubierto, y locorriò esta necesidad por si mismo. Ha,
 quantos, quantos se huvieran quedado muchos dias
 sin comer, si no huviera sido por el Oleo de su Piedad!
 Quantos, quantos se huvieran acostado muchas no-
 ches à obscuras, si no huviera sido por el Oleo de su
 Misericordia! Esta lampara de la Charidad nunca se
 le apagò, siempre ardia con el Aceite de la limosna,
 que era el Oleo de su mayor complacencia, como
 aquel, que decia David: *Propterea unxit te Deus,
 Deus*

Cant. c. i. n. 7.

Psalm. 78

8
Deus tuus Oleo letitiae. Pues concluya el Gradual con alegría: *Alleluja, Oleo letitiae; Oleo sancto meo unxi eum.*

De aqui al Evangelio, en cuyas clausulas mysteriosas hallo un viso de todas nuestras circunstancias. Sal, Luz, Ciudad, Antorcha: Antorcha sobre Candelero, Ciudad sobre Monte, Luz del mundo, Sal de la tierra: Sal de la tierra, para que salone, Luz del mundo, para que illustre, Ciudad sobre Monte, para que se manifieste, Antorcha sobre Candelero, para que alumbre. Estas son las empresas de nuestro Evangelio, y estas son las circunstancias de nuestro asunto. La Antorcha sobre el Candelero, dexenme decir, que es un vislumbre del Ilustrissimo Señor Torres, Antorcha, que diò ya la ultima llamarada; pero aunque apagada à lo del Mundo, encendida à lo del Cielo. Estad ceñidos, les dice Christo à los suyos, y con Antorchas encendidas en las manos: *Sint lumina vestri praecincti, & lucernae ardentes in manibus vestris.* El Ilustrissimo Señor Torres parece, que no siempre vivia ceñido; porque muchas veces se quitaba el ceñidor, y aun la ropa interior, ò armador, con que ceñia sus carnes, para vestir, y armar con èl à los pobres. Mas, ò dexad, que en essa misma desnudez vivia ceñido à lo de Dios, porque vivia ajustado à la Charidad. Esto si, que era traer la Antorcha en las manos encendida; pues como dice el gran Padre San Gregorio: *Lucernas quippè ardentes in manibus teneamus, cum per bona opera, proximis nostris, lucis exemplam monstramus.* Y aunque es verdad, que hizo su Ilustrissima muchas buenas obras, en las quales no supo la mano siniestra lo que hacia la derecha, hizo tambien muchas, muchas (ò quantas!) delante de los hombres, con cuya luz vieron mil obras buenas, y glorificaron al Padre de las Misericordias. *Ut videant opera*

Div. Luc. c. 12.
v. 35.

Div. Greg. homil.
3. in hoc Evang.

Div. Matth. c. 6.
v. 3.
Div. Greg. ibidem.

Opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Caelis est.

La Ciudad puesta sobre el Monte me està llamando toda la atencion à esta Noble Villa, que oy se hace presente à authorizar las Exequias; que habiendo sido nuestro Ilustrissimo en vida, tan del agrado de nuestro Rey, y Señor, no podia faltar en su muerte, el que representa à su Real Magestad: Villa, si, pero con gajes de Ciudad; pues no se oculte, sino manifiestese, y sea en el Monte; en esta Iglesia quiero decir, que siendo de Santa Maria, es Monte de Dios. La Luz de este Pueblo, y aun de todo el Arzobispado, es este Ilustrissimo Clero, este Eclesiastico Cabildo, Luz, que todo lo alumbra, y assi han iluminado estas Honras: Luz del Mundo llaman al Sol, y es el Sol el Principe de las luces, como nuestro Padre San Pedro el Principe de los Apostoles. Sal de la Tierra son las Religiosas Comunidades; Sal, que todo lo saborean, y componen: por esso han concurrido las Comunidades Religiosas à dar fason a las presentes Exequias; porque son los sabios Religiosos Sal, que todo lo fasonan, como los Señores Clerigos Luz, que todo lo ilustran: pues aya Sal, y aya Luz; Luz, que nos illustre este Funeral, Sal, que nos fasones esta Funcion; pero digase, que es à costa de la Luz todo este lucido Tren, porque si el Costeado es Antorcha, aunque apagada, en el Candelero, los Costeantes deben ser Blandones encendidos en el Theatro. Assi son, y assi resplandecen, haciendo todo el costo de sus mismas luces, deshaciendose à si mismos, para iluminar à otros: esso hace la Luz, y esso hace oy este Ilustrissimo Clero, este Eclesiastico Cabildo, passando su amistad, y su fineza, para con su Ilustrissima, aun mas allà de las Aras.

Profeguirèmos la Missa? No, que se acabò el

B

Evan-

Evangelio, y aora se sigue el Sermon; pero vaya, si quiera, el *Offertorio* à la Virgen Santissima con su *Oracion Secreta*, para que nos de su gracia.

AVE MARIA.

QUI FECERIT, ET DOCUERIT, HIC MAGNUS vocabitur in Regno Cælorum. Div. Math. Cap. 5.



ONTRA todo mi Genio amigo de la brevedad en los Sermones, me veo precisado à dilatarme mas de lo que estylo, en este Sermon: que esto de decir en pocas palabras muchas cosas, se queda solamente para Dios: *Semel locutus est Deus, duo hæc audiui.*

No nos detengamos en Exordios, que oy no es dia de preambulos, entremonos desde luego por las dagas del assunto, y por los filos del argumento.

Muriò, Señores, el Limosnero de Dios, el banco de sus Theoros, el segundo Gabrièl en carne, la Fortaleza, si no de Dios, de sus pobres, las Torres de la abundancia en sus limosnas, de quien quizá diria David: *Et abundantia in Turribus tuis*, el Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra; muriò, y con su muerte pudieron echarse à morir todos los pobres de Sevilla, que solo vivian, y alentaban de sus limosnas.

Pero quebrado ya (al golpe de la muerte) el vaso fragil de la mortalidad, se dexa ver à los ojos de los vivientes la hermosa Antorcha, y luz de sus virtudes, que havia escondido su recato en la carcel de su silencio, y desquitandose ya de aquella opresion, en que las tuvo hasta oy su invencible dissimulo, à gri-

tos

Psalm 61

Psalm. 127.

tos se declara en las voces, y veneración de todos, despertandolo vivo, despues de muerto, sus obras, sus limosnas, sus piedades, que es el mejor Panegyrico de sus virtudes.

Asi nos lo diò à entender Moysès en un Sermon de Honras del mismo Dios. Pusose Moysès en el Deuteronomio à predicar las Honras de Dios al Pueblo, y dixo así: *Dominus Deus vester, ipse est Deus Deorum, Dominus dominantium; Deus magnus, & potens, &c.* Pueblo de Israèl, reconoce a tu Dios, èl es Dios sobre todos los Dioses, es Señor sobre todos los Señores, es Grande, es Poderoso, es Immenso, es Infinito. Santo Moysès, y en què muestra Dios todas estas Honras, que predicais? Yo os lo dirè: *Qui personam non accepit, nec munera, facit iudicium Pupilo, & Vidua; amat Peregrinum, datque ei victum, atque vestitum.* En esto muestra Dios sus Honras, no atiende à la persona, ni a sus dadivas, acude, y favorece al Pupilo, y a la Viuda; ama al pobre Peregrino, y le dà de comer, y de vestir. O. què honra esta tan crecida! Yo no la sè mayor, dice sobre este texto Philon Alexandrino: *Laudat Moyses Dei virtutes, dum orbitati, desolationique nunquam desore Divinam Providentiam pollicetur.* Alaba Moysès las grandezas de Dios, mostrando, que nunca han de faltar las Divinas Misericordias à las humanas miserias; en una palabra, que Dios nunca ha de faltarle al pobre. Esta es la honra, de que Dios mucho se precia; y si esto honra à un Dios, como no ha de honrar à un hombre?

El nuestro, nuestro Ilustrissimo, ponía su honra, y gloria, no en la altura de sus Torres de Navarra, no en la Nobleza de sus Ascendientes, no en la hidalguia de sus Progenitores, no en sus Dignidades, no: pues en què? En la Limosna con los pobres. *Esos*, decia, *son todos mis bienes.* No perdamos de vista a Moysès:

Exod. c. 33. n. 19.

Ven acá, Moysès, le dice Dios en el Exodo, quiero mostrarte quantos bienes tengo: *Ego ostendam tibi omne bonum*. No le mostró Dios estos bienes en la esencia, no en la fuente, no en la causa, que esso era proprio de comprehensor, y no de viador, como era Moysès: mostróselos en el efecto; y què efecto fue este? La misma letra, fue efecto de Misericordia: *Miserebor cui voluero, & Clemens ero in quem mihi placuerit*. Y què, Señor, en los efectos de vuestra Misericordia grande, se ostentan todos vuestros bienes? Pues donde se queda vuestra Justicia? Donde vuestra Providencia? Donde vuestra Sabiduria? Donde vuestra Omnipotencia? *Cogita*, dice aqui Oleastro, *quæ sint omnia bona Dei; nempe esse Clementem, Pium, Misericordem*. Estos son todos los bienes de Dios, Clemencia, Piedad, Misericordia; que como si no tuviera en el Cielo mas bien, que el ser Piadoso, de todo lo demas parece, que se olvida, solo de su Piedad parece, que se acuerda: *Ostendam tibi omne bonum. Cogita, quæ sint omnia bona Dei, &c.*

Pues assi como Dios, en la Misericordia, y Piedad con los hombres, tiene fundados todos sus bienes, assi en su modo, a su imitacion, nuestro Ilustrissimo Don Gabrièl, tenia fundados todos sus bienes en la piedad, y misericordia con los pobres; no en las obras buenas, edificando buenas casas, como hacen muchos; sino en las buenas obras, reparando casas pobres, y pobres en sus casas, como hacen pocos. Esta clemencia, y conmisericordia, esta misericordia, y piedad, que fueron sus mayores, y mejores honras, mientras vivo, lo seràn tambien despues de muerto. Y si esta, à imitacion de Dios, *ostendam tibi omne bonum*, fue todo el bien, y gloria de su Ilustrissima, *estos son todos mis bienes*; despues de haver discurrido por algunos passages de su heroica vida, al fin se cantará esta gloria.

Ya

Ibidem.

Oleastro, ibidem.

Ya estarán diciendo algunos, que con las glorias de nuestro Ilustrísimo se me han olvidado las memorias de nuestro Evangelio; pero no, no ha sido olvido, sino acuerdo, porque he querido antes abrir bien las zanjias al discurso, para que despues sentasse mejor el citado Thema de San Matheo: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum.* El que hiciere, y enseñare, dice oy el Sagrado Evangelista, esse será grande en el Reino de la Gloria: no dice antes, el que enseñare, y luego el que hiciere, que esso de *haz lo que yo digo, y no lo que yo hago*, valdrà para los hombres, pero para Dios no vale. Para con su Magestad, primero es hacer, y despues decir, porque ha de ser diciendo, y haciendo, y no vale lo uno sin lo otro: el que hiciere, y enseñare à hacer, esse si, que será grande en el Reino Celestial.

Div. Math; c. 54

O Ilu'trísimo Difunto! Hiciste, y enseñaste mucho en vida, què grande, que te juzgo piadosamente en el Reino de la Gloria! Si, oyentes, si; porque si estas obras, que el hombre ha de hacer, y enseñar à que hagan en el Mundo, para ser grande en el Cielo, son Obras de Charidad, y Misericordia, segun los Expositores de la Sagrada Escripura, nuestro Ilustrísimo, que no solo enseñaba à hacer estas buenas obras, sino que èl mismo las hacia à vista de todos, mui grande será sin duda en el Reino de los Cielos. Aora: pongamos esta Antorcha de las buenas obras, no *sub modio*, sino sobre el Candelero de este Pulpito, admirarèmos, sino sus luces, y brillos (por estar ya muertos, ò amortiguados sus rayos) sus vislumbres, y reflexos. Y pues el Evangelio admirable, que nos ha cabido en suerte, y cuya ultima clausula he propuesto para Thema; bien, que no como preciso, sino como voluntario, es con toda propiedad un Sermon de Honras, à favor del que hace, y del que en-

enseña estas obras, diciendo por último de todo, que será grande allá en la Gloria, el que las hiciere, y enseñare acá en la Tierra: veamos lo que hizo, y enseñó à hacer el Ilustrísimo Señor Torres de Navarra, en todo el discurso de su heroica vida, para que colijamos, y cotejemos piadosos la grandeza, que tendrá en el Reino de los Cielos: *Qui fecerit, & docuerit Opera Misericordiae.* Añaden Santos Padres, y Sagrados Expositores, *hic magnus vocabitur in Regno Caelorum.*

Nació el Ilustrísimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, y nació de Padres tan Christianos, como Caballeros; que la Nobleza, que no hace alarde de Christiana, tiene tan poco de hidalga, y de Señora, que no merece escribirse en los libros de Caballeria. La Charidad, y la Virtud es la mejor Executoria de qualquier Conde, ò Marquès. Tales fueron toda su vida los ilustres Señores Don Luis Torres de Navarra, y Doña Maria Ambrosia Blasquez, sus Padres, ambos exemplares vivos, sino de Maria, y Joseph, al menos, de Ana, y Joachin. En lo que mas se señaló el Señor Don Luis, Marquès, que fue de Campo Verde, hubo de ser en la Charidad, y limosna con los pobres, como tan encargada, è inspirada del mismo Dios; pues estando un dia en Oracion, que durò tres horas, delante de una Imagen del Señor de la Columna, pidiendole dicho Caballero, que le revelasse el modo de mejor servirle, y agradarle, le respondió el Señor por sus propios labios estas palabras: *La Charidad con mis Pobres.*

Al dia siguiente fue al Hospital, que en Sevilla, se llama de Calle Colcheros, y estableció 30. camas para pobres, dotandolas de rentas suficientes, y continuò, practicando con mucho amor, y zelo, lo encomendado por el mismo Christo; en tanto grado, y con tal

tal extremo, que diciendole sus mas Amigos, que mirasse por si, y por los suyos, satisfacia respondiendo, que para cada uno de sus hijos iba estableciendo un Vinculo, ò Mayorazgo, assegurado, y cierto, en que Dios daba ciento por uno. De tal Padre, como no havia de nacer tal hijo? *Non potest arbor bona malos fructos facere.* Què buen fruto diò el Arbol de aqueste Padre, en el Campo-Verde de su hijo, fruto propriamente de bendicion, pues tantas bendiciones se llevò por èl! No parece, Señores, fino que el Verde Campo de los blasones de su Escudo era como aquel Campo, no sè si diga Verde, del Evangelio, donde estaba escondido aquel thesoro, à que se compara el Reino de los Cielos: *Thesaurus absconditus in agro.* Lo que sè es, que en *Campo-Verde* hallò su thesoro todo pobre.

Allà dixo el Espiritu Santo, que moria el Padre, y parece, que no moria: *Mortuus est Pater eius, & quasi non est mortuus.* Pues acaso, esto de morir es apariencia, y no realidad, que muriendo el Padre, se diga de aqueste modo, que parece, que no ha muerto? Es, que dexa un hijo en todo su semejante: *Similem enim reliquit sibi post se:* y así muere, y no muere; muere, *mortuus est*, porque en si se apagò la llama de su sèr, y de su vida: no muere, *non est mortuus*, porque la llama de su vida, y de su sèr se propaga, y se enciende en el hijo su semejante, en quien, como en imagen, y estampa, se imprime su nombre, y se venera su memoria: *Ut post mortem filio superstes vivat, & propaget se, sui que nomen, & memoriam,* que dixo el Docto Alapide. Y si esto fue así, quando en este Verde Campo estaba todavia el Arbolito tan tierno por su Niñez, què sería, quando florido en su Mocedad, quando sazonado en su Senectud? *A fructibus eius cognocetis eum.*

Saliò à luz, para esplendor de Sevilla, de Andalucía,

Div. Math. c. 7
n. 17.

Idem. c. 13. n. 47

Eccles. 30. n. 4

Corn. hica]

Div. Math. c. 7
n. 16.

lucia, de Castilla, de Navarra; y aun de toda España; nació, y desde pequeño empezó à ser grande, desde Pigmèo, Gigante. Allà Hercules, desde la Cuna empezó à dar indicios de su fortaleza, y mejor Hercules nuestro Gabrièl, desde su misma Cuna diò rayos de su grande llama, meciendose por sì su mismo Amor en el Elemento de la Tierra, como allà el Divino en el Elemento del Agua. Vislumbre fue de este ardor la temprana penitencia de Gabrièl, la qual madrugò en èl tan à los primeros crepusculos de su edad, que no sufrió el perdonarle à su Infancia, ni aun el primer albor de su pueril innocencia; pues siendo sus años los mas tiernos, eran sus cilicios los mas duros: ayunaba en aquella edad, en que la golosina hace, que sea la comida continuada; azotabase aun en aquellos años pueriles, en que todo es puro miedo à los azotes: havia de ser Gabrièl como ninguno, por esto no era como todos.

Si, porque à los seis años de su edad estaba ya bastantemente instruido en las Maximas de nuestra Religion; y desde los siete empezó, de ocho à ocho dias, la frecuencia de los Santos Sacramentos, rezando todos los quince dieces del Rosario, y exerciendo otros muchos actos de devocion, que rara, ò pocas veces se ven en aquesta edad. Su interposicion en la Escuela para con el Maestro, servia de Parco, con que perdonaba à otros niños, porque desde niño causò respeto. Era niño de poca edad, y parecia de cien años en su razon. Ser viejos, y parecer niños, ay mucho de esto en el Mundo; pero ser niño, y parecer viejo, esto no sè yo, que se diga de otro, que del nuestro, y de aquel de quien hablaba Isaias, quando dixo, que era infante de muchos dias, y niño de cien años: *Infans dierum, & puer centum annorum*. Y la Providencia Divina, que para todo esto

to le ayudaba , lo preservò tambien de un lance , en que estuvo à riesgo su vida.

Fue el caso , que yendo un dia con su Madre en el Coche , al estrivo , diò la rueda en vago , cayò el Niño , y quando pensaban , que lo huviesse muerto , por haverle passado por cima , se levantò bueno , y sano , y con tanta alegria , y fielta , como si huviesse passado sobre èl la rueda de la Fortuna. De otro lance igual à este se libertò , confessando el Niño , que una Señora lo havia sostenido de la mano , en el que lo encomendò su Madre à la Nuestra de Guadalupe , à quien se le le atribuyò este milagro admirable. Havia el Niño de mostrarse despues hijo de la Señora , y quiso la Señora mostrarse antes Madre del Niño: *Monstra te esse Matrem.* En confirmacion de esta verdad , desde los diez años , se exercitaba mucho en la Oracion; y ya en esta edad , no sabia èl , quales eran las horas de su descanso , reposo , y folsiego ; pues por mucho , que madrugassen los demas , lo encontraban de rodillas en Oracion , y lo mismo acontecia de noche , al recogerse , no habiendo en su Casa quien dixesse haverlo visto desnudar , ni vestir : en esta pequeña edad usaba ya del cilicio , que continuò toda su vida , hasta los ultimos instantes de ella : y lo que es mas , que en tres dias de la semana se daba disciplina cruel , y sangrienta. Y esto era ser Niño ? Esto era ser mui hombre. Esto era ser humano ? Esto era parecer Divino. Tan Niño , y tan alentado ? Esfuerzos son de Dios mysteriosos.

Expliqueme el Texto. Caducas eran las membrudas fuerzas de Sanson , pues agonizaron à los filos de un acero femenil; pero ya las verèmos, en vez de caducas , soberanas: *Jam Capilli ejus renasci ceperant* , & *Principes Philistinorum convenerunt in unum.* Despues de los engaños , en que sus cabellos

Ecclesia sancta
in ejus Hymn.

Judic. c.16.n.22.

C

falle-

fallecieron, y sus fuerzas agonizaron, sus guedexas ya crecian, y sus fuerzas se recobraban. Entrò, pues, un dia en el Templo, donde festejaban los Philistèos al Dios Dagon con sacrilegos cultos, y à la pesquiza de sus manos, por falta de sus ojos, hallò las Columnas, y doblando sus marmoles, como si fueran cordones de seda blanda, diò con el edificio ruinosamente en la tierra dura. La Glosa: *In hoc, per Sanson Christus significatur.* Aqui Sanson tuvo visos de Deidad. Aqui? Si; pues por què allà no, quando con la cuchilla de sus mismas manos trinchò la barbara braveza de los Leones fieros? Aqui es todo Divino; y es el caso, que allà venciò con la fuerza de sus cabellos, pero eran melenas ya crecidas; mis aqui empiezan à tener sèr essas melenas: *Jam capilli ejus renasci ceperant.* Eran cabellos reciennacidos: *Renasci*, y fuerzas pueriles, mucho tienen de nobles, soberanas son, son Divinas. Vence, pues, nuestro Gabrièl tan Niño, que apenas se divisa humano: todo parece Divino: *In hoc, per Sanson Christus significatur.*

En todas, en todas las virtudes empezò à exercitarle, pero con especialidad, en la Charidad con los pobres, entre quienes repartia varias cantidades, y limosnas, que sus Padres fiaban à su conducta, para poder decir con el Santo Job: *Ab infantia mea credit me cum miseratio, & de utero matris meae egressa est mecum.* Ha, con quanta mas razon, con quanta mas, pudiera yo decirle sin adulacion, y sin lisonja, en estos primeros passages de su vida, lo que allà dixo otro Poeta, para adular, y lisonjear à su Monarcha: *Cepisti, quo finis erat.* Empezaste, ò inclyto Emperador, por donde otros acaban; el fin, con que otros coronan sus hazañas, este fue el principio de tus proezas: así, y mejor que así, pudiéramos decir de nuestro Gabrièl, empezò este Niño por

Job, c. 31. n. 18.

por donde acaban muchos hombres grandes; el fin, con que ellos coronan su devoción, esse fue el principio de su virtud, ellos la abultaron en el invierno de su vejez, este Niño en la Primavera de su edad: *Cepisti, quo finis erat.*

Ya Mancebo, ya Joven, huyó del dorado lazo del Matrimonio, por sujetar su cerviz à mejor yugo, conoció, que la Muger es Esposa, y que las *Esposas* se dan mucho la mano con las prisiones, y Cadenas; y que aunque son Cadenas, que tiran, tambien son Cadenas, que arrastran. De edad de diez y seis años, con otro Caballero contemporaneo suyo, solicitó entrar en la Sagrada Compañia de Jesus; admirable eleccion, propria de su juicio, y capacidad! Qué cosa mejor, que la *Compañia de Jesus*? Pero el Padre Maestro Florencio de Medina, Varon de mucha virtud, Provincial entonces, y Director de su conciencia, le respondió en esta forma: *Antonio se* (señalando al Compañero) *que entrará en la Compañia; pero tu, Gabriel, no; porque Dios te quiere para Canonigo, y cosas mayores;* como de hecho se verificó, siendolo de la Santa Iglesia de Sevilla, y acabando Dean de ella.

A los diez y ocho años adoleció del pecho, y lo sangraron, discurriendo ser la enfermedad plenitud; pero despues se averiguó, que no era, sino de una Cruz de agudas puntas, que traía en él todos los dias, la que se encontró sobre el Sitialito de un Crucifixo, que tenía à la cabezera. De edad de veinte y un años, abandonando Titulos, y Mayorozgos, y renunciando los tratados del Siglo, se ordenó de Orden Sacro; desnudóse las Profanas Casacas del Mundo, por las Sagradas Casullas de Pedro, y dando de mano à aquellas, escogió estas, por parecerle mas preciosas. Puso *Purpuram juxta Purpuram;*

20
puram; y en contraposición de la del Mundo, que tiene exterior su adorno, eligió la de Pedro, que tiene interior su ornato: *Omnis gloria ejus ab intus*.
Ordenóse à los veinte y tres años, con Dispensa, de Sacerdote, y desde entonces, y quando Canonigo, estableció el methodo de su vida, en la forma siguiente. Levantabase el invierno antes del Alba, y en el Verano, antes de las quatro, tenia mas de una hora de Oracion mental, media de preparacion para la Misa, que decia con notable edificacion, y compostura; y en otra, que oia despues, daba gracias al Señor; y tomando un levilísimo desayuno, iba à su Iglesia, en cuyo Sagrado Coro entrando el primero, salia el ultimo. Siempre que asistia en el Coro (que asistia siempre) à las Divinas alabanzas, era con tal devocion, y modestia, que nunca se verificò, que usasse en todo aquel tiempo, ni aun la leve diversion de un polvo de tabaco. Salia del Coro à cumplir alguno de los muchos particulares de cuidado, que le fiaba comunmente su Cabildo, y en esto, y en confesar Religiosas empleaba el resto de la mañana.

Volvia à su Casa, tomaba en ella una tan grosseira, como parca comida, descansaba despues un quarto de hora, y rezando despues la Corona de la Santissima Virgen, y à continuacion, Vísperas, y Completas, Maytines, y Laudes, volvia al Coro, y acabado este, salia à consolar muchas almas, que à su conducta fiaban la direccion de sus Conciencias; y en esto, y en visitar Enfermos, consolándolos, y socorriéndolos, empleaba el resto de la tarde. A la noche tenia media hora de Oracion, media de Leccion Espiritual, un quarto de hora de Examen de Conciencia, y tomando despues una leve cena, se recogia, para volver por la mañana à la misma
ma

ma tarèa. Este tenor, y regimen de vida siguiò toda la fuya, desde su Mocedad hasta su Senectud, en mas de 80. años, que viviò; y lo que es mas, aun en el tiempo de Coadministrador del Señor Infante, variaba de ocupaciones, mas no de regimen; donde es de advertir, y notar, que siendo así, que quando en tan balto, pesado Gobierno, como el del Arzobispado de Sevilla, fiaba, y remitia muchos negocios à la conducta de sus respectivos Ministros, los Despachos de los Huerfanos, los Memoriales de los Pobres, los Membretes de los Vergonzantes, las causas de las Doncellas, las dependencias de las Viudas; todas estas cosas las reservaba para sí mismo, las resolvia por sí proprio, no fiandolas de otra conducta, que de la fuya sola: estos assumptos eran sus cuidados, estos cuidados eran sus empeños.

Parecese este, Señores, parecese este de verdad, à aquel otro passage de Moysès; ya tardaba la Escritura, pero me diò lastima de interrumpir, aunque fuesse con cosa Sagrada, el precioso dorado hilo de su vida. Moysès iba gobernando su Pueblo por el Desierto, y como la gente era innumerable, gastaba los dias enteros en oir Memoriales, y en despachar Pretendientes, sin descanso, reposo, ni folsiego. Viene à hablar con èl Yetro, Señor: *Non bonam rem facis, stulto labore consumeris.* Perdonadme, y dadme licencia para que os diga, que tomais una tarea indiscreta; no haceis bien: vos solo no podeis acudir a tantas partes, es imposible: haced, y poned diferentes Mesas, y Tribunales: distribuyanse, y despachense las Causas por sus Juzgados, cada una en su competente Fuero; ài empiecen, y ài acaben: reservad solo à vuestra Judicatura los negocios de mayor importancia; estos podeis vos determinar, y resolver: *Quidquid autem majus fuerit, refferant ad te:*

Exod. c.18 n.18.

Et ipsi minora tantummodo judicent. Admirable consejo! Pero dificulto: Y que negocios eran estos de mayor importancia, que Moysès havia de reservar à su Judicatura? Yo os dirè lo que siento, responde Philon Alexandrino: *Majora dico negotia, non ut quidam existimant, controversias, quae inter claros divites, potentesque incidunt; sed quoties privati, egeni, obscuri premuntur à Potentioribus.* Sabeis quales? No las causas, no las demandas, no las pretensiones de los Grandes, no los pleitos de los ricos, y poderosos, no; todos estos Memoriales despachenlos allà otros Juezes; qualquier otro Juez de en hora buena la ultima Sentencia en estas Causas, poco importa; los negocios de mayor importancia, que vos, Moysès, haveis reservar à vuestra Judicatura, son las Causas de los Pobres, de los Vergonzantes, de las Doncellas, de las Viudas, de los Huerfanos, de los Desamparados, el despacho de las Limosnas ha de ser vuestro Despacho; à este haveis de aplicar todo el desvelo; que los que pleitean por pobres, mal pleito tienen: *Quoties privati, egeni, obscuri premuntur à Potentioribus.*

Aksi allà aquel ilustre Gobernador de la Magestad, Moysès, y bien aksi acá este Ilustrissimo Gobernador del Señor Infante, Don Gabrièl, las causas de los Pobres eran sus causas, à estas las llamaba suyas, à estas daba sus Audiencias; y no solo aplicaba el oïdo para oïrlas, sino la mano para remediarlas, la limosna para socorrerlas. Ha! que presente tenia nuestro Ilustrissimo todo el Capitulo quarto del Eclesiastico: *Fili, elemosynam Pauperis ne defraudes.* O quantas veces, quantas! Pero no; hablen tantas experiencias, y mis ponderaciones queden mudas. Pues en el año de nueve, que comunmente se llama de los Tabardillos, no es ponderable el cuidado, y solici-

tud,

Pho. hic.

Eccles. c. 4.

rud, con que andaba por las Calles, y Plazas de la Ciudad; ya Confessando, ya Auxiliando, ya remediando; haciendo en todo, y por todo, en aquel Sevillano Redil, officios de vigilantissimo Pastor. En el de veinte, vino gran porcion de Soldados enfermos de Ceuta à Sevilla, y se hallaba su Ilustrissima de Visitador del Hospital del Cardenal, à donde iban à parar para su curacion, y era una marabilla ver el amor, y charidad con que los trataba, tomandolos en sus mismos brazos, y haciendo en todo lo demàs, officios de Practicante el que era Visitador.

Pero para què me canso, para què me fatigo en citar años à su conmisericacion, si todos los tiempos eran unos para su piedad: en todos ellos mirò à los Pobres como à legitimos acreedores de sus rentas, y caudales, gastando para este fin todo lo que sobraba, que era mucho, despues de mantenida su Casa, y su Familia: tan abstinente, y tan parco en la plata de su mesa, y en el plato de su comida, que siendo asì, que tenia una Prebenda tan preciosa, apenas tomaba media Racion mui precisa: tan amante, y tan deseoso de que su casa, y su persona se transformasse en el color de la pobreza, que aun las alhajas mas ricas las iba convirtiendo en *Pobres*; comiendo, y vistiendo tan tenuamente toda su vida, que algunos se lo atribuyeron à escasez de su persona, y decencia; y si baxo de amistad se lo llegaban à advertir, solia responder: Que todo aquello se lo ahorraaba a los Pobres, que eran sus legitimos acreedores; que primero faltarian sus rentas, que sus limosnas.

Y en confirmacion de esta verdad, dixome una Criatura, que de veras sirve à Dios, que en cierta parte se havia hecho prolixa, y curiosa calculacion de todo lo que en su vida pudo recibir, asì por sus
rentas

rentas heredadas, como por las adquiridas, y de lo que distribuyeron, y repartieron sus manos en limosnas, y obras pias, y se hallò exceder la data al recibo en considerables numeros. Y à este proposito se me ocurre aora, que no parece, sino que nuestro Ilustrissimo, y su caudal iban à porfia: su Ilustrissima à consumirle, y el caudal à aumentarle; à cuyo pensamiento se siguiò el acordarme de haver leído una especie curiosa en Eusebio Emiseno. Ya haèis memoria del milagro de los cinco Panes; pues alli, dice esta Pluma, hubo una gran competencia: *Certament fuit. Y entre quienes? Inter Panes, & homines*; la porfia fue entre los hombres, y el Pan; los hombres à gastar, y el Pan à crecer, ellos à consumirle, y el à aumentarse, ellos à partir, y el à multiplicar; y en suma, ellos al fin, el à la multiplicacion; tanto, que primero faltarian hombres, que faltaran Panes: *Nisi enim manducare cessassent, fortasse, in infinitum Panes crescerent.* Ea, pues, esta misma lucha, esta misma lid hubo siempre entre su Ilustrissima, y su caudal; y en esto, y con esto vivian los Pobres, en que antes, que à ellos sus limosnas, havian de faltarle à el Señor Ilustrissimo sus Rentas: sin que se viesse alcanzado nunca, el que siempre iba en alcance de la Pobreza: *Nisi enim manducare cessassent, &c.*

Todo este dispendio, que sabemos hacia à favor de la comun miseria, aun era el menor de su singular Misericordia, el mayor era el que ocultamente hacia à los que no tenian manos para entrarle un Memorial, à los que no tenian pies para subirle un escalon; à aquellos Pobres, que llaman Vergonzantes. Pues sobre las continuas limosnas, que hallaban los pobres à sus puertas, ni al Caballero oculto por vergonzoso, ni à la Doncella por recatada, ni à la

Viuda

Div. Joan.c.6.

Euseb.hic.

Viuda por recogida', dexaba de acudirlos, y proveerlos à todos, segun la necesidad, y falta de cada uno. Y no quiero, que me valga mas texto para prueba, que el caso, que le sucediò con aquella pobre Viuda. En el año de 50. tan nombrado por su esterilidad, sucediò, que estando una noche afligida de la hambre, una pobre Viuda con dos hijas; pues en el dia no se havian alimentado con cosa alguna, quando menos pensaban, tocò su Ilustrissima à la puerta, y le diò una moneda, que à ella le pareciò de diez reales, pero era de diez pesos, para que se remediasse, y socorriessse, y que confiara en Dios, que no padeceria mas necesidad: fue promessa, y pareciò Prophecia, porque se cumplio à la letra, publicandolo à voces la interessada.

Què gran Texto de San Pablo, que no parece sino que lo escribiò para este caso, y suceso! *Quæ verè Vidua est, & desolata speret in Deum nocte, & die.* La Viuda, que se hallare pobre, y desvalida, ponga en Dios sus esperanzas: y por què no las pondrà en los hombres? El orden de la Providencia es obrar por medio de las causas segundas, solo por milagro obra inmediatamente Dios, lo que por medio de las criaturas puede obrar: à la providencia de los ricos dexò Dios la necesidad de los pobres; pues por què no podrà la pobre Viuda poner en los hombres, sino en Dios, sus esperanzas? *Speret in Deum?* Sabeis por què? Porque ordinariamente no lo permite el recogimiento, y gravedad de su estado; en Dios si, espere cierto, y seguro el alivio, y el consuelo; y esto, aunque sea de noche: *Nocte;* porque toma Dios mui à su cargo con especialissimo desvelo, aquella pobreza, que ni puede pedir, ni se puede manifestar: *Quæ Vidua est, speret in Deum.* Esto hace Dios con las Viudas pobres, y esto

Div. Paul. 1. ad
Timot. c. 5. n. 5.

practicò su Ilustrissima con aquella pobre Viuda.

Remediar lo que se hace patente, essa es condicion de los hombres; pero remediar lo que no se vè, ni se puede manifestar, esto lo reservò Dios para si: *Desolata speret, &c.* cuyo corazon tanto se ablanda, y enternece con la afliccion, y necesidad, que vè, como con la que no viesse, quando à sus Divinos ojos huviera cosa, que se ocultasse. Admirable es el Elogio, con que aplaude David la Providencia de Dios: *Oculi omnium in te sperant, Domine; & tu das escam illorum: aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.* Señor, decia admirado David, todas las Criaturas ponen los ojos en Vos, y Vos las sustentais à todas: abris vuestra mano para proveer à todo animal. Quien no vè, que parece estàn cambiados los terminos de David; si dixera, que las Criaturas manifiestan sus indigencias à los ojos de Dios, el qual las remedia, porque las vè, acertara David, pues de los ojos Divinos es natural essa compasion; mas si la vista està de parte de las Criaturas: *Oculi omnium*, como està la limosna de parte del Criador: *Et tu das escam illorum?* Porque esse es el atributo singular de la Providencia de Dios: todo lo que vè remedia, y todo lo vè para remediar; pero es tanta su Clemencia, que quando huviera cosa, que se ocultara à sus ojos, aun no por esso havian de faltar sus remedios. Los brutos tambien padecen sus indigencias; pero de tal suerte, que ni las saben manifestar à los ojos, ni comunicar à los oidos; mas hasta esta callada afliccion, hasta essa tacita necesidad socorre la Providencia de Dios: *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione.* Porque es credito de la Providencia Divina acudir à la afliccion mas oculta, à la necesidad mas encubierta: *Oculi omnium in te sperant, Domine,*

Ha!

Psalm. 144.

Ha! cuántas veces, cuántas, se ostentò la Providencia de nuestro Ilustrísimo Don Gabrièl imitadora de la Providencia de Dios, en quanto anhelò toda su vida, à que no faltasse el remedio, y socorro à la pobreza; mas sobre todo, era su mayor cuidado, y aun desvelo, aquella vergonzosa afliccion, que no podia levantar el grito en su necesidad. Estaban siempre puestos en su singular Misericordia, los ojos de la comun miseria: *Oculi omnium in te.* Y què experimentaban, pregunto, en nuestro Ilustrísimo? Unas manos tan abiertas, como llenas para dar limosnas: *Aperis tu manum tuam.* Un Limosnero, que tenia el Corazon en las manos para todos; abriendo la mano para el Pobre afligido, y extendiendo las palmas para el necesitado: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad Pauperem.* Mas si la afliccion, si la necesidad se le encubria, de què modo la remediaba? Porque este Padre de la universal pobreza, con la experiencia de lo que veia enternecido, indagaba donde vivia el Pobre vergonzante, y el Caballero vergonzoso; la Doncella recatada, y la Viuda recogida; la Señora, que oprimida de la honestidad se veia precisada à enmudecer; para ostentar alli sus providencias, en la distribucion, y repartimiento de sus limosnas: *Dispersit, dedit Pauperibus.*

Psalm. 111.

Hable por todos aquel pobre, que en la Santa Iglesia se acogió al sagrado de su Ilustrísima: miraronle uno à otro estos dos finos amantes, y aunque enmudecieron las lenguas, hablaron los ojos, y los corazones. Entendió luego al punto este Amante de la pobreza, la necesidad, que su amado el pobre padecia, y dandole un doblon de limosna, que era cabalmente lo que necesitaba, le respondió en Oro, que este era el comun language, que gastaba con los

pobres; y entonces aquella dorada loquela manifestó lo que era su Ilustrísima. O Clemencia! O Piedad más imitadora de un Corazon Divino, que de un pecho humano! *Oculi omnium in te, &c.*

Siguiese de aqui, que desempeñaba nuestro Ilustrísimo esta obligacion de Dios, ò por lo menos, se desempeñaba Dios de esta su obligacion, por medio de su Ilustrísima. Mas si su Ilustrísima desempeñaba así à Dios, tambien Dios se desempeñaba con nuestro Ilustrísimo; porque si con las limosnas oculta-mente distribuídas se veía Dios en el Cielo más glorificado, tambien su Ilustrísima, por el modo, con que las repartía, se veía en el Mundo con principios de glorioso. No esperaba, que le pidiessen el alivio, para darles à todos el remedio, y el socorro, sino que entendiendo, quales eran las Casas, las Familias, y las personas más necesitadas, ai, sin esperar previas suplicas, acudía luego con sus limosnas. Y este digo, que era un como atributo, de estar ya en esta vida mortal, como Beatificado por el mismo Dios.

La prueba desta, que parece ponderacion, la hallamos, y tenemos en David. David en una de sus Prophecias, dixo estas mysteriosas, quanto notables palabras: *Beatus qui intelligit super egenum, & Pauperem.* Bienaventurado el que entiende sobre el pobre: el que entiende? Parece, que havia de decir el que acude: acudir es remediar; más contentarse solo con entender? Quiè augustamente Augustino! *Qui petenti dat, benefacit; qui tacentem intelligit, beatus est.* Como si dixera: La necesidad no ha de ser declarada, ha de ser entendida. Quando se dà à quien pide, esso no es entender, es oír, quando se dà à quien no pide, esso no es oír, es entender; el oír es un sentido mui material, y mui inferior, el entender es potencia la más ilustre del alma,

Div. Aug. hic.

alma, y hacer à la potencia mas ilustre del alma, no solo sollicita medianera, sino un Argos Espiritual, que como Lynce llegue à percibir donde se encubre la necesidad, donde se esconde la afliccion: ha! que essa es la virtud, essa es la gracia, que beatifica Dios en la tierra: *Beatus qui intelligit, &c.*

Indicios, ò vislumbres de esta gloria, que dice el Real Propheta, se admiraron en nuestro Illmo. D. Gabrièl, aun viviendo en esta vida mortal. Transformabalo su Amor charitativo en un Jano, en un Prothèo de tantos aspectos, y semblantes, quanta era la necesidad de las Gentes. Unos le llamaban el consuelo de los affigidos, otros el alivio de los desconsolados, unos la abundancia de los pobres, otros la alegria de los tristes, unos la salud de los enfermos, otros la libertad de los encarcelados, unos el Padre de los Huerfanos, otros el Juez de las Viudas, y todos à una voz, el Padre comun. Què es esto? Què ha de ser? Ser nuestro Ilustrissimo como aquel gran Jupiter, Dios Optimo, Maximo, à quien quejandose le los demas Dioses, que los hombres procedian con error, en los varios atributos, que daban à su Deidad; dexadlos, respondiò Jupiter, que essa es la perfeccion de mi sèr, quieren con varios nombres explicarlo, y nunca acaban de concebirlo; porque soi un todo para todos: *Omnibus omnia*. Para todos era su Ilustrissima el todo: què mucho, que le diesen el apellido, segun que lo hallaba cada uno: *Omnibus omnia factus sum*, pudiera decir con el Apostol, nuestro Ilustrissimo. Y aqui à nuestro proposito el grande Augustino: *Omnibus omnia factus est, affectu Commiserantis*.

Ea, pues, todas estas cosas, y causas de los pobres eran las que acà llamaba fuyas este Ilustrissimo Coadministrador del Señor Infante, D. Gabrièl, mejor

1. Corint. 9. n. 22.

Div. Aug. Epist. 2.

jor que allà aquel Ilustre Coadministrador de la Magestad, Moysès. Mejor? Si; porque en este punto le echò el Nuestro el contrapunto. Piadoso fue el Gobernador Moysès con los pobres, es verdad; pero no se lee de su piedad charitativa, que hincasse la rodilla, para pedir perdon al mismo à quien le daba la limosna; y de nuestro Gobernador Don Gabrièl se sabe, que dandole en una ocasion à un pobre, que le pedia limosna, dos reales de plata, pareciendole poco, los tirò al suelo, y se impacientò mucho; mas su Ilustrissima lo contuvo con mucha paciencia, dandole mas limosna, è hincandose de rodillas, le pidiò perdon con muchissima humildad; y volviendose à su Criado, que estaba admirado de la accion de uno, y de otro, le dixo: *No ay que admirarse, este pobre tiene mucha razon, y pide lo que es suyo*: hermanando asì, y haciendo una medalla, ò hermathèna de las dos Virtudes, paciencia, y misericordia, clemencia, y cordura, piedad, y humildad, que se dieron las manos, y aun los brazos, en aquella ocasion, como pudieran la Justicia, y la Paz: *Humillitas, & Pietas osculatae sunt*:

Psalm. 84.

Esta humildad, hermana de su piedad, le hizo renunciar tres Mitras; la de Guadix, la de Cordoba, y el Arzobispado de Lima. Acuerdome haver leído à este proposito, que haviendo nuestro Rey, y Señor Don Phelipe Quinto, que Dios tenga en el Cielo, conferidole un Obispado de Indias al Venerable Padre Posadas, este con humilde resolucion se lo devolviò à su Real Magestad; y entonces su Protector, y Padrino, que era uno de los primeros Ministros de Palacio, le dixo à nuestro Rey: Señor, el Padre Posadas renunciò el Obispado de Indias; ài verà Vuestra Real Magestad los Ahijados, que yo tengo, y le propongo. *Anda con Dios*, le dixo nuestro

nuestro Rey, como es para Indias, no habrá querido ser tan lexos. Vacò despues el Obispado de mi Patria Cadiz, confiriòsele dicho Rey à dicho Padre, renunciòlo tambien con tanta humildad. Vuelve el Ministro: Señor, el Padre Posadas renunciò el Obispado de Cadiz. *El Obispado de Cadiz, repitiò admirado, y confuso nuestro Rey, renuncia el Padre Posadas? Ahora si digo, que es Santo.* Pues hagamos el argumento: Si el Venerable P. Posadas, por haver renunciado dos Obispados no mas, se levantò, en el concepto del Rey, y del Reino, con fama, y opinion de Santo; del Ilustrissimo Señor Torres de Navarra, que renunciò, no solo dos, sino tres, què hemos de decir? Dirèmos, que parece no solo Santo, sino Santissimo.

No parece sino que nuestro Rey, y nuestro Ilustrissimo andaban à porfia: nuestro Rey, que todo le parecia poco para su virtud; nuestro Ilustrissimo, que todo le parecia mucho para su humildad; nuestro Rey à promoverlo para todo, nuestro Ilustrissimo, à no removerse para nada: nuestro Rey à exaltarle hasta lo mas, nuestro Ilustrissimo à abatirse hasta lo menos; nuestro Rey à colocarle Mitras sobre la cabeza, nuestro Ilustrissimo à ponerlas todas, aunque con veneracion, à los pies; siguiendo aquella discreta maxima, que dixo: Que una Mitra mas bien parecia à los pies, que en la cabeza: ò què pocas ay bien vistas! Cierto, Señores, que quando me affomo à ver esta humildad tan profunda en nuestro Ilustrissimo, se me desvanece la cabeza de mirar tan hondo; en fin, estas porfias, y contiendas entre su Real Magestad, y su Ilustrissima, le obligaron à romper en aquella santa queja de David: *Principes persecuti sunt me gratis.* Los Principes, los Reyes me han dado en perseguir

Psalms, 118.

CON

con mui buena voluntad; que es lo mismo de que vosotros os quexais allà en vuestras conversaciones, y platicas: con mui buena voluntad me hace Usted mui mala obra: hasta que por fin, huvo de tomar possession del Arzobispado de Sevilla, por el Señor Infante, donde es de notar lo siguiente.

Iba en el Coche con dos Capitulares, y en lugar de atender à las aclamaciones, y victores del Pueblo, les dixo: *Señores míos, aprovechemos el tiempo, rezando el Santissimo Rosario*, que durò toda la estacion hasta llegar al Palacio Arzobispal; y à la noche, despues de mui cansado, porque todo esto era para su Ilustrissima un martyrio, se entrò en su quarto, y quando creyeron, que era para descansar un poco de aquellas, en su concepto, pesadeces, y aun pesadumbres, lo hallaron rezando Maytines. Profiguiò, pues, algun tiempo en esta Coadministracion, donde no parò hasta parar: arguyendo con instacias, aunque sin replicas, hasta romper, y librarse del dorado lazo del Gobierno de Sevilla, diciendo à voces con el Real Propheta: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus*. Gracias à Dios, que cortè este nudo Gordiano. Pero aunque se escapò, digamoslo assi, de esta lazada, le armaron otra no menos fuerte, y poderosa en el ultimo tercio de su vida; porque no valiendole el desistimiento, y la renuncia, le hicieron admitir el Deanato de su Santa Iglesia, donde, à poco tiempo de Dean, huvo de rendirse à la obligacion comun.

Muriò Dean de Sevilla, el que no quiso ser Arzobispo de Lima; y esta dignidad fue la Lima sorda, que poco à poco le acabò la vida. Muriò porque era hombre, es constante; pero dexenme decir, que quizà viviò menos, porque fue Dean; si, porque sirviendole los Tronos de tornos, los Pavellones de tor-

tor-

torcedores, de dogales los Doceles, de puñales los Sitiales, todo lo que eran puestos, cumbres, empleos, Dignidades, era para su Ilustrísima una muerte. Quizà por esso, labrando en nuestro Ilustrísimo la Humildad nativa de su Genio, se consumió mas presto con el Deanato. En este, pues, cargado, y lleno mas de meritos, que de años, hubo de entregar el hilo de su preciosa vida al filo de aquella precisa Parca, que tanto corta el estambre basto, como el oro fino. Y murió como havia vivido, con los ojos en el Cielo, y los labios en el Psalterio; porque repitiendo Versos, y versificando Psalmos, fue el ultimo aliento de su Corazon, aquel gran Verso de David: *Miserere mei, Deus.* Enamorado Cisne, que quando son mas ciertos los deliquios, y desmayos, suenan à mas dulces Canticos los suspiros: *Quando Cygnus moritur, cantando moritur; Miserere mei, Deus, secundum magnam Misericordiam tuam.*

Psalm. 50]

Asi espirò con la Misericordia de Dios en los labios, el que havia respirado con la Misericordia de los hombres en las manos; siendo el clamor, y alarido de la pobreza, si antes el empeño de su buena vida, el desempeño aora de su buena muerte. Ha! què bien, què bien pudieran acomodarle los pobres à nuestro Ilustrísimo D. Gabrièl, aquel elogio, que le aplican al Santo Job, y decirle a su Ilustrísima en estas Honras: *Ecce, manus lassas roborasti, & genua trementia confortasti; nunc autem venit super te plaga, & defecisti.* Vès aqui, que tu alimentabas, y confortabas nuestra pobreza, destituida de pies, y manos para buscar la vida: sobrevinote una plaga, una dolencia, y faltaste para nuestra falta; *& defecisti.* Mas para què busco el apoyo de esta verdad en el Pobre, si lo tenemos mas cerca en

E

su

Job. c. 4. n. 5.

su mismo Cadaver. Conservòse flexible, y movido su Venerable Cuerpo por mas de treinta horas, que estuvo insepulto: y lo que es mas, que despedia de si un olor tan notable, y tanto, que muchos Sugetos graves de diversas Religiones, que atraidos de su exemplar vida, estuvieron bastante rato aplicados à su nariz, y boca, certificaron unánimes, este mismo olor, y fragancia de flores. Y ya se nos viene à los sentidos aquella flor del Santo Job:

Job.c. 14. n.2.

Qui quasi flos egreditur, & conteritur.

Define el Santo Job al hombre, aunque no es facil definirle; y dice así: *Homo natus de muliere, &c.* Nace de muger, vive pocas horas, y es lleno de miserias; *& quasi flos egreditur, & conteritur.* Si; que el hombre como flor nace, y como flor muere; y yo dixera, que vivia tambien como flor, pues un Sol, y un Solano lo llegan à marchitar. Mas què querrà decirnos Job, en que el hombre nace, y muere como flor? Sabeis què? Que como se vive, se muere. Aora; como vive la flor, y como muere? La flor muere, como vive; yo me explicarè: Entrás à un Jardin, coges cantidad de Rosas, ponelas à secar, y luego las echas en la arca, para que comuniquen fragancias à la ropa: huelen bien estas Rosas en la arca, quando están, à nuestro modo de entender, muertas? Si huelen, son Rosas, que olian bien en la vida de la planta: toma otras flores, que huelan mal, y hallaràs, que huelen mal en cortandolas, porque olian mal en la vida; pues así es el hombre, dice Job: *Qui quasi flos.* Huele bien en esta vida, como debe oler, con sus obras? *Christi bonus odor sumus Deo?* Pues olerà bien en la otra vida, quando llegue la muerte, en su ultima cosecha, y ciegue la flor con su insaciable guadaña: *Qui quasi flos.* Por esso nuestro

Div. Paul. 2. Corinth, c. 2. n. 15.

Ilus-

Ilustrísimo despidió fragancias en la muerte, porque exhaló muy buen olor en la vida, y conforme es la vida, así es la muerte: *Qualis vita, finis ita.*

Y aun no sé, si diga, que habiendo sido tan grande mientras vivo, parece, que fue mayor después de muerto. Pensamiento fue de los Antiguos, que los Heroes, que habían hecho en vida cosas grandes, no se deshacían en muerte, ni menguaban; antes bien, se aumentaban, y crecían; por eso Virgilio, hablando de aquella Heroína difunta, que se le apareció al fugitivo Eneas, dice, que se le mostró mayor, que antes era: *Et nota major imago.* Ni pareció, que aludía à otra cosa Dido, quando queriéndose matar, dixo, que moría consoladísima de lo que había de crecer después de muerta.

*Vixit, & quem dederat cursum fortuna per egit:
Et nunc magna mei sub terras ibit imago.*

Virg. Æneid. 23

Idem. Æneid. 7

Y qué sé yo, si sintieron algo de esto los Hebreos, que para hacer las sepulturas de los muertos, solían escoger Cuevas de ordinario; como quien dice, que toda aquella capacidad habían menester los sepulchros, para lo que habían de crecer allí los cuerpos. Ni pareció, que pudo fundarse en otra cosa el gastar cien libras de Mirra, y olores en unguir el Cuerpo de Christo, que claro está, que para unguir un cuerpo humano de estatura comun, menos de la mitad bastaba, y aun sobraba; sino es que acaso lo debieron unguir, no mirando à la cantidad, que tenía entonces, sino à la que juzgaban, había de tener después; que si había de ser conforme à las hazañas, y al concepto, que de él tenían formado, se podían prometer, que había de crecer muchísimo.

O Ilustrísimo Difunto! Si à proporcion de las

E 2

gran-

Num. c. 13. n. 34.

grandes cosas, que hiciste vivo, huvieras de crecer despues de muerto, pu liera yo decir en cierto modo: *Vidi monstrum quoddam de genere Giganteo*. A lo menos, tu fragranca despues de tu muerte, te acreditò de flor Gigante, ò por mejor decir, de flor Marabilla; tal fuiste al vivir acá en el Mundo, pues transplantate al morir para ser flor Siempreviva allà en el Cielo: *Qui quasi flos, &c.* Así me lo persuado, Señores, de la mortificacion, y penitencia, que siempre se notò en su vida, el sufrimiento tan inalterable en su dilatada, proliza enfermedad, las disposiciones tan admirables, con que se preparò al morir, la quietud, y serenidad de animo, que mantuvo en la mayor fatiga, claro indicio de la pureza de su Conciencia, certificado con haver hecho Confesion general en menos de un quarto de hora, y no tener en esta, otras ansias, ni zozobras, que las de morir por ver à Dios: con lo que concurrieron quantas circunstancias son imaginables para hacer, y tener una buena muerte, tan suave, que fue muerte, y à los menos dormidos les pareció Sueño; fue muerte, y à los mas transcendidos les pareció Transito: por lo que pudieramos ponerle sobre su Sepulchro, no por Epithaphio triste, sino por Epithalamio alegre, à nuestro nuevo Dean, aquel Verso de David: *Beatus, quem elegisti, & assumpsisti*. Dichoso, Señor, aquel, à quien tu lo elegiste, y te lo llevaste: *Elegisti, & assumpsisti*.

Psalm. 64.

Proverb. c. 31.
n. 20.

Allà de aquella otra Alma Fuerte, y fortalecida, como las Torres de Navarra, que para consuelo, y socorro de los pobres afligidos, le hizo toda manos en los Proverbios: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad Pauperem*: nos dice el Espiritu Santo, que la tributemos del fruto de sus mismas manos: *Date ei de fructu manuum sua-*

suarum; y que en las Puertas se graven Elogios à su alabanza: *Et laudent eam in portis opera ejus*. O Espiritu sublime, y fuerte de nuestro Ilustrissimo Torres! Y que sembraron tus manos en el Campo de tu cuerpo, sino abrojos, y espinas de mortificacion, y penitencia, cardenos lirios, claveles disciplinados, para coger guirnaldas de rosas? Y que sembraran tus manos sino piedades, y limosnas en tierras pobres, para coger Coronas de Gloria immarcesibles? Y que sembraron tus manos en la vida, sino rosas de Charidad, y azuzenas de Pureza? Pues à manos llenas coronad todos de azueznas, y rosas su Sepulchro, para que passe à ser Lecho florido, como el del Esposo: *Lectulus noster floridus*; que quien se moria de Amor, y pedia flores en su enfermedad: *Fulcite me floribus, quia amore langueo*; bien es, llenarlo de flores en su muerte: *Manibus date lilia plenis: Purpureos spargam flores*: dirè con los Poetas. *Date ei de fructu manuum suarum*: dirè con los Prophetas.

Y si en las Puertas se han de alabar sus Obras, no se hallara puerta en Sevilla, en que no le erijan una Estatua su Charidad, y Misericordia, para apagar, y ajar la vanidad, y vanagloria de Demetrio, à quien por sus insignes Obras levantò la Republica tantas Estatuas como dias tiene el año. En los Portales de la Ciudad de Sevilla, à lo menos, en mas de quarenta Casas, que vivian à sus expensas, lo predicaban sus obras, y sus piedades Limosnero, y Padre de Pobres: *Laudent eum in portis opera ejus*. Sus obras? Si, las que hizo en Iglesias, y Sacristias, con adornos, y Vestuarios. Sus obras? Si, las de su Misericordia con vivos, y con difuntos, sacando à estos de las miserias de sus Purgatorios, y à aquellos del Purgatorio de sus miserias. Sus obras? Si,
las

Cant. c. 1. n. 16.

Cant. c. 2. n. 5.

Virgilij

Plutare.

las de su Piedad ; gastando muchas cantidades en socorrer muchos Religiosos pobres , y muchos Pobres vergonzantes , à los unos para conservarlos en la virtud , à los otros para preservarlos del vicio. Pues todas estas obras hablen , griten , dèn voces , predicando sus alabanzas , y alabando sus limosnas en las puertas : *Laudent eum in portis*. Bien ; pero en què puertas ? En aquellas , que dixo allà el Real Propheta David : *Ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiae Sion* ; en las puertas de la hija de Sion : la hija de Sion es Santa Maria : *Et sic in Sion firmata sum*. Pues en Santa Maria , en esta Santa Iglesia , acà de puertas à dentro , digamoslo así , hubo de ser el Panegyrico Funeral ; que ya concluyo con la pluma , no menos que del Apostol.

Habla San Pablo en los hechos Apostolicos de una Santa Señora , que vivia en la Ciudad de Joppe , tan Charitativa , y Limosnera , que la llama un lleno de limosnas , y obras pias : *In Ioppe autem , fuit quaedam discipula ; hæc erat plena operibus bonis , & eleemosynis , quas faciebat*. Esta , pues , hubo de enfermar , y morir : *Ut infirmata , moreretur*. Y dice su mismo Texto , que concurriendo à la veneracion del Cadaver , el Principe de los Apostoles San Pedro con algunos de sus Discipulos : *Exurgens autem Petrus , venit cum illis* , le salieron al encuentro , y lo rodearon afligidas , y tristes , todas las Viudas pobres , mostrandole con tiernas lagrymas , las tunicas , y vestidos , con que en vida , las havia socorrido la difunta : *Circumsteterunt illum omnes Viduæ flentes , & ostendentes ei tunicas , & vestes , quas faciebat illis*. Ay ! pobre de mi , ya se me acabò la que me daba de comer , decia una ; y aora , quien me darà de vestir ? Decia otra : esta camisa , que traigo puesta , no ha mucho , que me la diò esta

San-

Psalm. 9.

Div. Paul. in Act.
Apost. c. 9. n. 36.

Santa, decia aquella: poco ha, que à mi me diò esta saya, proseguia esta: este manto à mi, repetia estotra: y à un mismo tiempo se veian lagrymas de dolor inconsolables, en los ojos, y mexillas de los pobres, y en las manos de aquella difunta, obras de Charidad, y Misericordia de una Santa Limosnera, que eran su mayor alabanza, y su mejor excelencia: *Hæc erat plena operibus bonis, & eleemosynis, quas faciebat.*

Al Venerable Cuerpo del Ilustrissimo Señor Don Gabrièl Torres de Navarra, que havia sido en vida un lleno de buenas obras: *Hic erat plenus operibus bonis, & eleemosynis*, concurrieron entonces los Hijos de nuestro Padre San Pedro, el Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla, como aora en repetidas veneraciones ha asistido à la Funebre celebridad de sus Honras, el de esta Santa Iglesia de Lebrija, que costeò estas Exequias: *Exurgens autem Petrus, venit cum illis*; y concurrieron tambien entonces à oir el dolorido clamor de las Viudas de aquella Ciudad: *Circumsteterunt illum omnes Vidue flentes*, y demas pobres, que mostrando sus sayas, sus mantos, sus capas, sus vestidos: *Ostendentes ei tunicas, & vestes, quas faciebat illis*; confundian cerca de su Feretro, la piedad con los alaridos, diciendo unos: A mi me daba de comer; diciendo otros, à mi me daba de vestir; à mi me librò de la muerte; à mi, de executarla; à mi, decia una, me sacò del vicio; à mi, decia otra, me introduxo à la virtud; à mi, decia aquel, que corria desbocado, y ciego por la senda de mis apetitos, me atajò el passo, y me metiò por camino: à mi, decia este, desatò mi corazon empedernido en culpas, hasta deshacerlo por los ojos en tiernas lagrymas: *Hic erat plenus operibus bonis, & eleemo-*

eleemosynis, quas faciebat. Pues estas obras de la gran Charidad, y zelo de nuestro Ilustrissimo, sean el dia de oy de sus Exequias, el mayor Predicador de sus alabanzas, el mejor Panegyrico de sus Honras en las puertas, y postes de Santa Maria: *Laudent eum in portis opera ejus: ut annuntiem omnes laudationes tuas in portis filiae Sion.*

Aora bien: saquemos ya la ultima consecuencia con el Evangelio del dia. Si à proporcion, y medida de semejantes obras de Charidad, y Misericordia, han de ser en el Cielo las grandezas: *Qui fecerit, & docuerit (Opera Misericordiae) hic magnus vocabitur in Regno Caelorum.* Inferid lo grande, que serà en el Reino de los Cielos, quien hizo, y enseñò à hacer tantas buenas obras, y tantas obras pias; unas en secreto, otras en publico, para desempeñar, y cumplir aquellos dos Consejos del Señor: uno, en que manda esconderlas, otro, en que ordena manifestarlas; añadiendo otro grado mas à su grandeza, la profunda Humildad de su Ilustrissima, cuya synceridad, y pureza, aun quando mas Anciano, fue siempre como la de un Niño, para que no faltasse circunstancia alguna à su mayoria; pues tambien dixo el mismo Christo por el mismo San Matheo, que à los que se hiciessen humildes, pequeños, y aun menores en el Mundo, à eslos los subiria à grandes, y aun à mayores en el Cielo: *Hic erit major in Regno Caelorum.*

Div. Math. c. 8.

Ved, pues, aora, si yo decia bien en el Exordio con el Ilustrissimo Aresio, que aunque este dia se havia señalado con la piedra negra de la muerte: *Nigro signanda lapillo*, es dia grande, es dia felice; pudiendo poner yo acá, aunque no soi ingenioso, aquel mismo Emblema, que puso allà un Ingenio, pintando un Caliz lleno de piedras negras, y en medio

medio de ellas una piedra grande, en figura de Torre, toda blanca, y con esta letra: *Æquat has nigras, candida sola dies*: queriendo significar, que un dia feliz es bastante para exceder à muchos infelices. Feliz el de la muerte del Ilustrissimo Señor Torres, feliz para su Ilustrissima; pues desde esse dia lo contemplamos piadosamente en la Gloria, segun el lleno de sus limosnas, y obras pias. *Hic erat plenus eleemosynis, &c. Manum suam aperuit inopi, &c.* pero en esse dia feliz, muchos infelices para tantos Pobres.

Los de Sevilla, como allà aquellos sesenta Fuertes de Israèl, que cercaban el Lecho de Salomon, sacaban fuerzas de flaqueza para cercar el Feretro de su Ilustrissima, sin mas espada en mano, ni mas armas, que el Rosario Celestial, con que lo encomendaban à Dios. Y aora me acuerdo de aquel dicho del Chrysologo: *Qui de Misericordiae patrocinio est certus, de venia sit securus*. No tiene, que temer la Justicia, quien và armado con la Misericordia. Eitarà un Limosnero en el Tribunal Divino, por una parte acusado de los Demonios, por otra, defendido de los Pobres, y èl en medio, mui seguro: sabeis porquè, dice el Santo Doctor: *Quia frustrà peccata accusant, quem pauperes excusant*. Porque mayores, y mejores Avogados tiene por si, que contra si: no pueden tanto los Demonios acusando, como los Pobres defendiendo.

Luego mui buenos Archeros se llevò nuestro Ilustrissimo, mui buenos Custodios, mejores en verdad, que los sesenta de Israèl. Pues digamos con razon, y no hablemos mas, que nuestro Ilustrissimo en este punto, parece, que supo mas, que el mismo Salomon; pues supo hacer, que su Ataud

F

pare-

Arefius de tribulat. discurs. 4. pag. 39. n.7.

* Y note el Lector, que esta misma cita es la del *Dies magna albo signanda lapillos* que està al principio del Feretro, y se advierte aora, porque no haga fee aquella errata,

Div. Petr. Chryf. ferm. 8. de eleemosyn.

pareciesse , no Feretro , sino Lecho , no Tumulo , sino Thalamo , no Pantheon , sino Padron , no Sepulchro , sino Reclinatorio , con ascensos , y gradas , no negras , sino purpureas , mediante su Amor à Dios , y su Charidad con los Pobres ; y que estos se hicieran Fuertes como *Torres* , para defenderlo à èl en la muerte , alsi como èl los havia defendido à ellos en la vida : siendo las Espadas , con que estos Fuertes le formaban cerco , las mismas puntas , de que los tristes se veian cercados :
In Lectulum Salomonis: sexaginta Fortes ambiunt:: Ascensum purpureum , media Charitate constravit:
 ò como lee la Version Hebrea : *Medium eius constravit lapidibus Amoris. Dies magni albo signanda lapillo. Æquat has nigras , candida sola dies.*

Esta es , discretissimo Auditorio , gravissimo Theatro , esta es en epytome , en compendio , la uña no mas de aquel generoso Leon , en cuya boca se hallaron despues de muerto , sino panales de miel , al menos , pomos de olor. Un dedo de aquel ingente Gigante , que mejor que el Gigante Briarèò , que tenia cien manos , tuvo èl otras tantas para dàr Misericordias , y quitar miserias. Una pluma de aquel amoroso Pelicano , que de su mismo caudal , de su misma sangre alimentaba à los Pobres , llamandolos suyos , porque los tenia por hijos. Un vuelo de aquella caudalosa Aguila , que mejor que la de Ezechièl , se remontò sobre si misma. Una ceniza , un polvo de aquel celebre Phenix de Sevilla , que serà immortal en la fama , y la memoria. Un rayo de aquel clarissimo Sol , que antes de ponerse en su Ocaso , nignuno se escondiò de su calor , y su abrigo. Un silvo de aquel buen Pastor,

tor,

Cant. 3. n. 7.

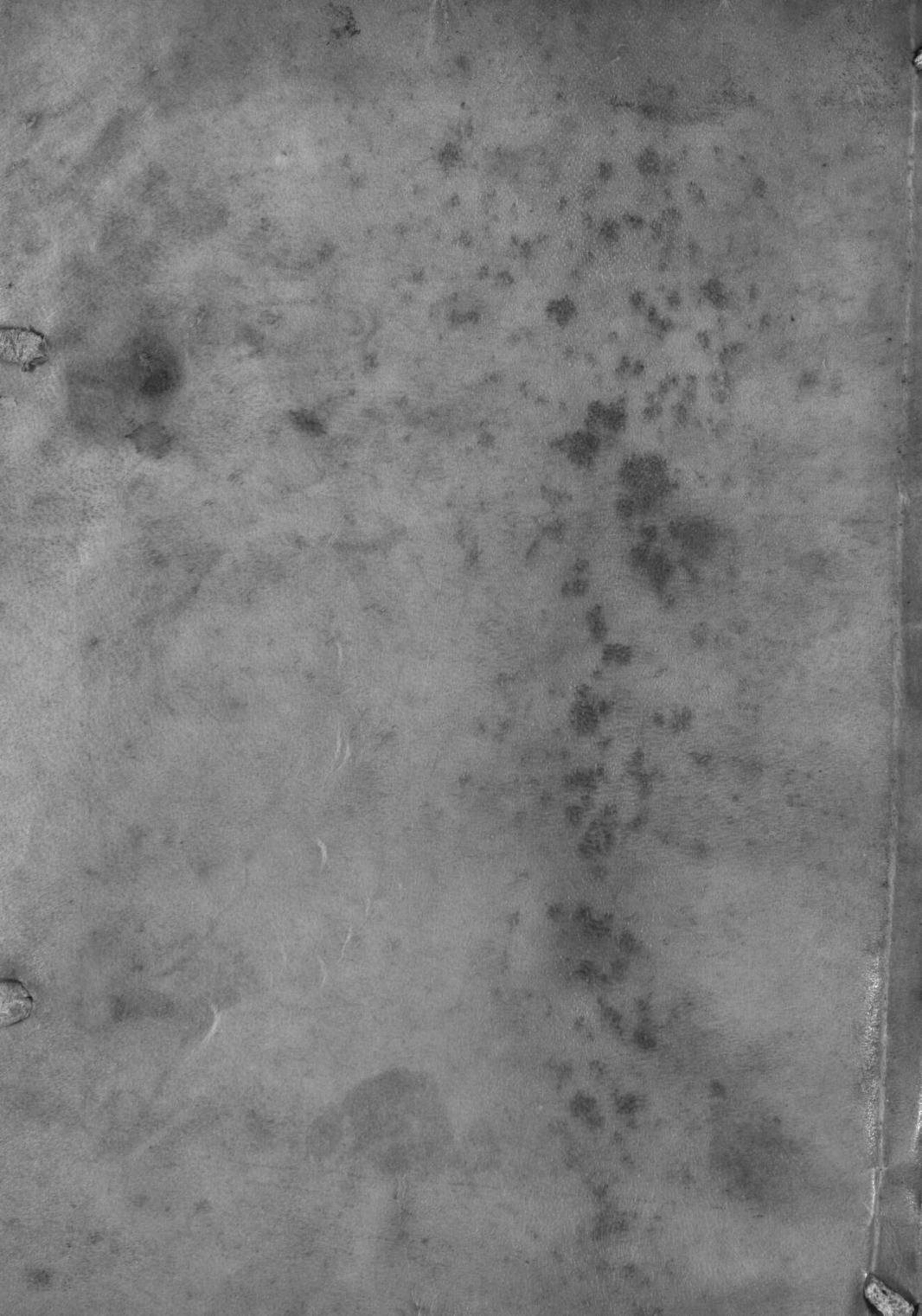
tor, todo para sus pobres Ovejas, y nada para sí. Una flor de aquella Vara, que como el Baculo de David, les servia à todos de consolacion. Una balanza de aquel Peso, que mejor que el de Astrèa, se conservò tan leal, que siempre estuvo en su *Fiel*; y solo salia (y aun sacaba) de su *Caxa*, para ladearse hàzia el tercio de la Pobreza. Un blason de aquel Escudo de buena voluntad, que servia de Corona en la mayor afliccion. Una rama de aquel Arbol, que floreciò, dando fruto en la mayor necesidad. Una planta de aquel *Campo Verde*, que quanto mas estaba en el Invierno de su senectud, tanto mas abultaba en el Otoño de su piedad, conservando siempre en el *Verdor* de la Primavera, el *Campo Santo* de su Clemencia, y Misericordia. Una Almena de aquellas Torres de Navarra, de las que mejor, que de la Torre de David, pendieron siempre Escudos de plata, y aun de oro, à miles, ò à millares, para todo genero de Pobres. Y en fin, para que lo digamos todo en una palabra, con las mismas voces del Evangelio del dia, este es aquel, que habiendo hecho, y enseñado à hacer en vida muchas buenas obras de conmisericacion, de clemencia, de piedad, de misericordia, con tantas muestras de la Divina gracia, espero, que serà Grande en el Reino de la Gloria, donde en presencia de Dios, descanse para siempre en Paz.

Requiescat in pace,

Amen.

... todo para las pobres Ovejas y nada para
Una flor de aquella Vana que como el baculo
de David, les levía a todos de consolacion.
Una balanza de aquel Pso, que mejor que el
de Ahién, lo colava en el, que siempre se
tuvo en su Vela y solo talia (y aun talia) de la
Carra para hacerle házia el tercio de la Pobres.
Un blason de aquel Escudo de buena voluntad, que
levia de Corona en la mayor afliccion. Una es-
tada de aquel Abol, que fondeó, dando lugar
en la mayor necesidad. Una planta de aquel
Canto Verde, que quanto mas alta en el viver-
no de la lancha, tanto mas alta en el Oro.
No de la piedad, consolando siempre en el
Norden de Primavera, el Canto Verde de la
Clemencia y Misericordia. Una Almena de aquellas
Torres de Navarra, de las que mejor que de la
Torre de David, perdieron siempre escudos de
plata, y un de oro, a miles, o a millares, pa-
ra todo genero de Pobres. Y en fin, para que
lo digamos todo en una palabra, con las mismas
voces del Evangelio del dia, este es aquel, que
haviendo hecho, y enseñado a hacer en vida
muchas buenas obras de caridad, de cie-
dad, de piedad, de misericordia, con tan-
tas mercedes de la Divina gracia, claro, que
los Grandes en el Reino de la Gloria, donde en
presencia de Dios, deleitarse para siempre en Paz.





PAPERI

Varios.

R.

